



«Invisibilizamos a los pobres para que no nos cuestionen»

MUNDO «Uno no se hace franciscano, con todo lo que conlleva, si no hay una sólida fe detrás». Lo asegura Massimo Fusarelli, el 121 sucesor de san Francisco de Asís, en una entrevista con este semanario en Roma. Según subraya, «hay que sentirse atraído por Jesús» y, entonces, surge el deseo de ir en busca de los descartados, a los que se debe tratar de «tú a tú», «preparados para todo lo que viene después». A veces,

advierte, parece que hay «miedo» a que «su presencia cuestione nuestro mundo artificial, nuestras estructuras, que solo prestan atención al rendimiento económico».

Ahora que «la cristiandad ha llegado a su fin», afirma que los cristianos «tenemos que ser una minoría que está en medio de la gente». Y que «custodia toda la creación», como pedía el *Poverello* y ahora recuerda Francisco. **Págs. 8-9**

Massimo Fusarelli, ministro general de los franciscanos, recibe a Alfa y Omega



↑ El sucesor de san Francisco de Asís en un momento del encuentro en la curia general de los franciscanos, con el Vaticano de fondo.

VICTORIA I. CARDIEL

Agricultura anticrisis en Camboya

MUNDO La pandemia obligó a muchos camboyanos que habían emigrado a las ciudades a volver a las zonas rurales. Gracias a una ONG local y al apoyo de Manos Unidas, allí encontraron una segunda oportunidad. **Págs. 6-7**



DPA

«El templo fue destruido y está bajo el agua»

ESPAÑA La iglesia de Argusino en Zamora es uno de los errores más llamativos en el listado de inmatriculaciones del Gobierno, que ha analizado la Conferencia Episcopal. No existe, ya que fue dinamitada en los años 60 antes de que el terreno que ocupaba junto a todo el pueblo fuera engullido por un embalse. Algo similar sucede en Nagore (Navarra). **Editorial y pág. 11**

¿Qué hacer con los centros de menores?

ESPAÑA Aplicar a nivel autonómico la ley de 2015, priorizar que los niños estén en familias de acogida, o que los centros funcionen como hogares, son las claves para fortalecer el sistema de tutela de menores. **Editorial y págs. 12-13**



TERCIARIAS CAPUCHINAS

IGLESIA
AQUÍ

Sigue lloviendo

ALEJANDRO
ABRANTE

Hay una canción de Maná, grupo de pop-rock mexicano, que se llama *No ha parado de llover*. Una de las estrofas dice: «Quién detendrá la lluvia en mí. / Se me ha inundado el corazón». Y en la siguiente estrofa continúa: «Sigue lloviendo, le sigue lloviendo al corazón. / Y en mis ojos no ha parado de llover».

Debo de ser un nostálgico, porque siempre que veo llover desde la ventana recuerdo aquella escena de *Los puentes de Madison* en la que Meryl Streep mira desde el coche a Clint Eastwood, que, empapado por la lluvia, permanece de pie en la carretera. Él, siendo un hombre duro, se hace vulnerable; el amor lo hace vulnerable.

En ese instante de cruce de miradas, de emociones compartidas en el silencio, se entrelazan también las historias. Entendemos que el destino no es un libro escrito por alguien al que estamos sujetos, sino el conjunto de decisiones que tomamos y las personas que nos vamos encontrando en nuestro camino. Todo esto nos hace ser como somos y quienes somos.

Llovía mucho aquel día. A decir verdad, inusualmente en Tenerife, llevaba ya muchos días lloviendo. Después de la celebración se quedó una muchacha para compartir conmigo su historia.

«Desde que salí de mi casa –me dijo–, estuve de un lado para otro, sin amigos, sin familia, sin religión. Mi familia es católica, pero yo, al abandonar mi casa, abandoné mi fe. En este centro donde estoy privada de libertad comparto mi vida con Mamá Florence y Clément, a los que conocí en el viaje y que me han cuidado. Ellos me han presentado a esta familia que es la Iglesia. Ahora he vuelto, tengo una familia y una religión, y esto me hace tener esperanza y fe en el futuro».

Días más tarde, Aissa, que significa *agradecida*, partió junto a sus dos amigos hacia Francia, donde se encuentran actualmente. Están integrados en una parroquia y trabajan en la acogida de los migrantes subsaharianos que llegan a su pueblo.

Hace poco me llegó una foto de los tres. Estaban en una calle de París y llovía a mares. La sonrisa que mostraban me hizo pensar que cuando el Papa Francisco habla de los santos de la puerta de al lado, seguro que algunos se llamarán Clément y Florence.

La escena de *Los puentes de Madison* bien podría describir una vida de sacrificios y sueños rotos. Aunque también podría ser un canto a la esperanza de quienes luchan por una vida mejor a pesar de la lluvia que hay en sus corazones. ●

Alejandro Abrante es diácono y capellán del CIE de Tenerife



ALEJANDRO ABRANTE

SUMARIO

Número 1.247.
Del 3 al 9 de febrero de 2022

2-5	Opinión
6-10	Mundo
11-17	España
18-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE

CNS



↑ **Francisco** recibe una cartera de la Asociación Italiana de Químicos del Cuero.

Tras la pandemia, crecer en justicia

«La pandemia no puede convertirse en un pretexto para justificar omisiones en justicia o seguridad», dijo el Papa el sábado a la Asociación Italiana de Químicos del Cuero. Más bien, es «una oportunidad para crecer juntos en solidaridad y en calidad del trabajo». El lunes, con trabajadores de la Agencia Tributaria italiana, reivindicó el pago de impuestos como «un signo de legalidad y justicia», y de «redistribución de la riqueza». Lejos de «meter la mano en el bolsillo» del ciudadano, «cuando son justos, están en función del bien común». Un concepto que pidió promover, como también la transparencia.

ALFA
&
OMEGA

Etapla II / Número 1.247

Edita: Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Director de Medios de Comunicación: Rodrigo Pinedo Texidor

Redacción: Calle de la Pasa, 3 28005 Madrid. redaccion@alfayomega.es

Téls: 913651813 | Fax: 913651188

Página web y redes sociales: alfayomega.es

Twitter e Instagram: @alfayomegasem Facebook: Facebook.com/alfayomegasemanario

Subdirectora: Cristina Sánchez Aguilar

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez

Redactores: Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo, José Calderero de Aldecoa, María Martínez

López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel Chaparro (Roma)

Documentación: María Pazos Carretero. **Internet:** Laura González Alonso

Imprime y Distribuye: Diario ABC, S.L. ISSN: 1698-1529 Depósito legal: M-41.048-1995

IGLESIA
ALLÍ

Anzuelos

ANTONIO
MARTÍN

Eso que dice el Señor de que nadie es profeta en su tierra es algo descorazonador para los que, como yo, tenemos amigos, conocidos y familiares en España. El profeta, parece,

tiene que presentarse como un desconocido, pues de lo contrario los prejuicios vendrían a ser como un muro que impide la escucha.

Una de las ventajas que tiene ser extranjero en un país que no es el tuyo es que la gente, muy querida, cuando la conoces siempre arranca con las mismas preguntas: «¿De dónde eres?, ¿por qué estás aquí?, ¿cuánto tiempo llevas en Colombia?»; preguntas todas ellas que le dan a uno pie para hacer un breve anuncio del Evangelio. Porque es cierto que, para contestar a esas preguntas, al final tengo que hablarles un poco de Dios.

Un día que fui a echar un currículum a una cadena de televisión de Medellín, aprovecharon que estaba allí para invitarme a participar en un programa de testimonios. Una semana después, una señora que no conocía de nada me abordó por la calle para decirme que



CEDIDA POR ANTONIO MARTÍN

me había visto en la televisión y que le había pedido a Dios cruzarse conmigo y conocerme.

Otro día, cuando conocí a los 30 o 40 niños de la catequesis, recuerdo cómo les impactó el hecho de que fuese extranjero. Me rodearon entre todos como cuando Cristiano Ronaldo le mete un gol al Barça en el último minuto, y acto seguido me bombardearon a base de preguntas y preguntas. Me hicieron mil. Estaban ávidos de curiosidad: quién era, por qué estaba allí, cómo es España...

Supongo que por eso también el Evangelio nos presenta a Jesús como alguien cuya infancia y juventud no

conocemos. Hay una vida oculta ahí que nos obliga a tratar a Jesús como un misterio. ¿Quién no tiene guardadas en su corazón cientos de preguntas para Jesús? Este silencio del Evangelio viene a ser como un montón de brasas que se arrojan sobre los corazones helados de los hombres. Como les pasó a aquellos niños que un día me robaron el corazón en el barrio Nueva Jerusalén; como aquella señora que, llevada de la curiosidad, me abordó por la calle en medio de un paseo. Era un anzuelo. ●

Antonio Martín de las Mulas es misionero laico en Colombia

EL
ANÁLISISEl Papa
de la escuchaJUAN VICENTE
BOO

La semana pasada, el Papa Francisco volvió a dar la alerta: «Estamos perdiendo la capacidad de escuchar a quien tenemos delante». Es un problema muy serio, manifestado con distinta gravedad en la política, la sociedad, la Iglesia –que intenta remediarlo con el camino sinodal– e incluso las familias.

En varias ocasiones he oído al Papa comentar la pregunta de un escriba sobre el primer mandamiento y la respuesta de Jesús: «*Shemá, Israel. Escucha, Israel...*», subrayando ese llamamiento a la escucha antes de ir al contenido: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón [...] y al prójimo como a ti mismo». Escuchar sin prisa comentarios de desconcierto y fracaso es el ejemplo de Jesús al acompañar en el camino de Emaús a Cleofás y otro discípulo, decepcionados por la muerte del Maestro. El resultado es que los dos discípulos le invitan a quedarse a cenar y dormir en su casa para poder seguir escuchándole a él, incluso antes de saber quién es.

En las recientes visitas *ad limina* de grupos de obispos españoles, muchos han comentado que en las reuniones con el Papa –algunas de hasta dos horas– «nos ha escuchado con mucho interés», haciendo «preguntas muy precisas, pues conoce bien la situación».

Antes de la pandemia, Francisco solía escuchar muchos viernes –en privado y sin prisa– a víctimas de abusos sexuales de menores. Algunas han relatado que salían aliviadas de cargas –frecuentemente la pérdida de la confianza en Dios por los delitos de sus ministros– que les habían oprimido durante décadas sin tener culpa alguna del desastre.

Un ejemplo histórico de escucha fue el encuentro de san Juan XXIII en 1960 con el historiador judío Jules Isaac, quien le entregó el manuscrito de *Las raíces cristianas del antisemitismo: la enseñanza del desprecio*, abriendo el camino a la declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II en 1965 sobre «el aprecio de la Iglesia por los creyentes de todas las religiones», empezando por los judíos y añadiendo: «la Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra». ●

Abusos en la
agenda política

Los abusos cometidos en el seno de la Iglesia se están convirtiendo en un tema prioritario en la agenda política de nuestro país. El martes, la Mesa del Congreso de los Diputados admitió a trámite, gracias a los votos de PSOE y Unidas Podemos, la propuesta de creación de una comisión de investigación sobre la cuestión. Ahora tendrá que pasar el filtro de la Junta de Portavoces y ser aprobada en el Pleno para que sea una realidad. Además, según informó *El País*, la Fiscalía General del Estado ha solicitado a los 17 fiscales superiores que le envíen información sobre los procedimientos penales en curso para tener una radiografía del problema.

EUROPA PRESS / EDUARDO PARRA



← Meritxell Batet llega a la reunión de la Mesa del Congreso el pasado martes.

REUTERS / FAYAZ AZIZ



↑ El obispo anglicano Sarfaraz Peters, en la capilla ardiente de Siraj.

Dos clérigos
asesinados en Asia

Con solo un día de diferencia, dos clérigos cristianos fueron asesinados el fin de semana en Asia. En Vietnam, una persona con enfermedad mental apuñaló al dominico Joseph Tran Ngoc Thanh mientras estaba en el confesionario. Preocupante resulta también el tiroteo que en la ciudad pakistaní de Peshawar, cercana a Afganistán, acabó con la vida del pastor anglicano William Siraj. Los ataques extremistas han aumentado desde que en diciembre los talibanes pakistaníes rompieron el alto el fuego con el Gobierno, mientras entidades como Human Rights Focus denuncian que este no protege a las minorías.

EDITORIALES

Trata de personas: un drama que no puede ser invisible

Toca aparcar sectarismos y abordar cómo puede ser que campen a sus anchas redes criminales que explotan a personas

Santa Josefina Bakhita nació en Sudán en torno a 1869. Cuando era niña fue capturada y vendida como esclava. Sufrió toda clase de penurias y maltratos, hasta que cayó en manos de un diplomático italiano que la llevó a su país, donde recuperó la libertad con ayuda de las Hijas de la Caridad Canossianas. Recibió el Bautismo y, poco después, quiso ser religiosa, entregándose a Dios hasta su muerte en 1947. En palabras de san Juan Pablo II en su canonización en el año 2000, su vida «no inspira una aceptación pasiva, sino más bien una firme decisión de trabajar efectivamente por librar a niñas y mujeres de la opresión y la violencia, y devolverles su dignidad en el ejercicio pleno de sus derechos».

Consciente de ello, Francisco eligió su fiesta, el 8 de febrero, para convocar la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. Con el lema *La fuerza del cuidado. Mujeres, economía y trata de personas*, este año se apela a transformar

una economía que permite los abusos y la explotación en una que cuida a toda persona. Como subraya el Papa en *Fratelli tutti*, esta forma de esclavitud, muchas veces invisible, es una «vergüenza para la humanidad» y no se puede «seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones».

Aparte de apostar por la cooperación internacional, en España hemos de hacer autocrítica y tomar medidas serias contra este drama. Toca aparcar sectarismos y abordar cómo puede ser que campen a sus anchas por nuestro país, sin ser detectadas hasta que ya es demasiado tarde, redes criminales que explotan a personas, la mayoría mujeres y niñas de origen extranjero. Y, al hilo de las últimas revelaciones en varias comunidades autónomas, también hay que afrontar qué falla para que, incluso quienes están en el radar de la Administración y supuestamente bajo su cuidado, caigan en estas redes. Faltan recursos y ¿falta voluntad? ●

Confusión con las inmatriculaciones

Hace un año, a petición del Congreso, el Gobierno hizo públicas las casi 35.000 inmatriculaciones realizadas por la Iglesia entre 1998 y 2015, cuando la Ley Hipotecaria permitía que se hicieran mediante certificación eclesiástica. La entonces vicepresidenta Carmen Calvo reconoció que estas se produjeron «a la luz de la legalidad» y animó, eso sí, a revisar si había algún error. Fue la propia Iglesia, y no el Ejecutivo ni otra institución, la que asumió esta tarea y, durante meses, ha comprobado cada registro.

La inmensa mayoría de las inmatriculaciones de la lista son correctas: es fácil ver

que son bienes dedicados de manera especial al culto o a atender a los desfavorecidos. Pero se han detectado en torno a 2.500 incidencias. Hay, entre otros, bienes duplicados, bienes que fueron donados o expropiados, bienes que las diócesis no han podido reconocer... ¡y hasta alguno debajo de un pantano! No es que el Gobierno haya encontrado bienes que no son de la Iglesia y exija su devolución, como publicaron algunos medios, sino que la Iglesia coopera con las autoridades para aclarar la titularidad. Lo hace al servicio de la sociedad. Como al servicio de la sociedad está todo lo que tiene. ●

CARTAS A LA REDACCIÓN

Depastores y ovejas

El Jueves Santo de 2013, en su primera Misa crismal, el Papa les decía, a los más de 1.600 sacerdotes presentes en aquella celebración, que tenían que ser «pastores con olor a oveja». Esta frase se hizo famosa. Clara y expresiva. Muy fácil de entender por parte de los obispos, los sacerdotes y el pueblo fiel. Los pastores tienen que oler a oveja, a campo, a caminata junto al rebaño. Nada de pastores de despacho y aire acondicionado.

Uno se imagina al pastor por los campos de la Serena (Badajoz), con sus mastines y su zurrón. O, quizás, ordeñando las ovejas. O haciendo ese queso fuera de serie que tenemos. O, tal vez, en los días agobiantes del esquileo o el nacimiento de los corderos. En cualquier caso, «oliendo a oveja». No cabe que el pastor no huela a oveja. No cabe que el pastor no esté nunca con el rebaño.

Lo que pasa es que a los sacerdotes y obispos que escuchaban al Papa, la frase les hizo que se les removieran muchas cosas. Seguro que les vino a la memoria el Buen Pastor. O pensaron en el pastor al que se va en busca de la oveja perdida.

Seguro que sí percibieron una llamada de atención muy fuerte. El pastor no ha venido a ser servido, sino a servir. No ha venido a aprovecharse de las ovejas, sino a buscar su bien. No puede estar lejos de ellas, con ropajes selectos y puestos de honor.

Pero nos engañaríamos si perdiéramos de vista que estas palabras se nos dirigen a todos. Principalmente a quienes tenemos responsabilidades sobre personas.

Pedro Armada, SJ
Badajoz

VISTO EN INSTAGRAM

@obispadossegorbecastellon

«Crecer en la comunión para salir a la misión». Se ha celebrado el acto de presentación del #AñoJubilar con motivo del 775 aniversario de la creación de la sede episcopal en #Segorbe, y del nacimiento de nuestra Iglesia diocesana de Segorbe-Castellón.



VISTO EN TWITTER

Jubileo de santa Teresa

@diocesisdeavila

El Santo Padre ha concedido para esta diócesis un Año Jubilar por el IV centenario de la canonización de santa Teresa de Jesús.

El Vídeo del Papa



Francisco dedica @elvideodelpapa de febrero a rezar por la vida consagrada.

Premios de CONFER

@MediosConfer

Elegidos los galardonados en la III Edición de los #PremiosCarisma. Premio Carisma Especial: la Iglesia en #LaPalma y el párroco Alberto Hernández por desvivirse para acoger a aquellos que no tienen donde ser alojados tras la tragedia del volcán.

EL RINCÓN DE DIBI



Al bajarse del tren en Auschwitz, Edith se aferró con fuerza a la mano de su madre y solo los golpes de la Gestapo consiguieron separarlas. Ellas no lo sabían, pero la fila de su madre se dirigía directamente a las cámaras de gas

LA FOTO



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

Aquella tarde de primavera de 1944 olía a pan recién hecho en la casa de Edith Bruck. Vivía junto a sus padres y sus tres hermanos en el pueblecito húngaro de Tiszabercel. Era la víspera de *sabbat* y su madre había cocinado el pan trenzado habitual, que nunca llegaron a probar. Las SS entraron en su casa y metieron a toda la familia en vagones de ganado rumbo a Auschwitz. Ella acababa de cumplir 13 años y la imagen de aquel pan sobre la alacena de un hogar al que nunca regresó dio origen a su novela autobiográfica *El pan perdido*.

Cuando el pasado jueves el mundo conmemoraba el día de la memoria por las víctimas del Holocausto, Edith Bruck se presentó en Casa Santa Marta con un pan trenzado cocinado por ella misma para regalárselo al Papa: «Le traigo el pan recuperado», le dijo, poco antes de fundirse en este abrazo afectuoso, reparador e interminable. Un abrazo que dice todo sin ruido de palabras. La sincronización del cariño entre dos expertos en las heridas del mundo.

Al bajarse del tren en Auschwitz, Edith se aferró con fuerza a la mano de su madre y solo los golpes de la Gestapo consiguieron separarlas. Ellas no lo sabían, pero la fila de su madre se dirigía directamente a las cámaras de gas. Nunca más volvieron a verse. La entonces niña no solo sobrevivió a Auschwitz, sino también a los campos de Kaufering, Landsberg, Dachau, Christianstadt y Bergen-Belsen, donde finalmente fue liberada en 1945 junto a su hermana. Por el camino quedaron sus padres, dos hermanos y la mayor parte de sus parientes más cercanos.

A pesar del horror y del sufrimiento de aquella época, ella optó por no odiar. Los presos de Bergen-Belsen le habían suplicado: «Cuenta. No lo van a creer, pero cuéntalo tú si sobrevives; dínoslo también a nosotros». Ella cumplió su palabra y cuando comenzó su carrera como escritora procuró dejar siempre un poso de esperanza en todos sus relatos. Fue precisamente esto lo que sorprendió al Papa Francisco la primera vez que oyó hablar de Edith Bruck. No es habitual que alguien encuentre belleza en la oscuridad y que se fije en

los atisbos de humanidad que encontró por el camino y que le permitieron seguir viviendo. Mientras cavaba trincheras en Dachau un soldado le lanzó su cazo para que se lo lavara, pero en el fondo había dejado un poco de mermelada para ella. O también aquella vez que faenaba en las cocinas y una trabajadora polaca sacó un peine del bolsillo y se lo regaló al ver su pelo revuelto desde hacía meses. Instantes en los que tuvo la sensación de encontrarse con seres humanos en medio de la barbarie. «Unos pocos gestos bastan para salvar el mundo», explica Edith

Bruck cada vez que, a sus 90 años, acude a los colegios para pedir a jóvenes y adolescentes que no pierdan el *pan* de la memoria, y que nunca permitan que la nube negra del antisemitismo y del racismo se extienda por Europa.

La amistad del Papa con esta escritora judía arrancaba hace un año, cuando Francisco la visitó en su casa de Roma para agradecerle su testimonio y «rendir homenaje al pueblo martirizado por la locura del populismo nazi». El Pontífice le repitió las mismas palabras que había pronunciado cuando visitó el memorial del Yad Vas-

hem durante su viaje a Israel, y que se quedaron grabadas en el corazón de la escritora: «Perdóname, Señor, en nombre de la humanidad».

En este abrazo tan intenso es como si la humanidad se uniera a esa sincera petición de perdón. Cuando Bruck salió de la casa del Papa llevaba en la mano un chal de lana, regalo del Pontífice: «Para que se caliente, que ahora hace frío». Pequeños detalles de ternura con el poder suficiente para cambiar el mundo o, al menos, para darle algo más de calor y recuperar entre los rescoldos aquel pan perdido recién horneado. ●

EFE / EPA / VATICAN MEDIA





FOTOS: DESARROLLO Y COLABORACIÓN EN ACCIÓN



La COVID-19 es una «oportunidad de oro» en Camboya

La ONG DPA, socia de Manos Unidas, aprovechó los cambios de la pandemia para demostrar que la agricultura sostenible puede satisfacer la demanda local

María Martínez López / @missymmml
Madrid

En las provincias de Preah Vihear y Siem Reap, en Camboya, y las otras cuatro en las que trabaja la ONG Desarrollo y Colaboración en Acción (DPA por sus siglas en inglés) la pandemia de COVID-19 ha sido, en cierto sentido, «una oportunidad de oro» camuflada. Así se

lo asegura a Alfa y Omega su responsable, Mam Sambath. Hasta la irrupción del coronavirus, estas regiones tenían un problema cada vez mayor de falta de mano de obra en el campo debido a la emigración de jóvenes a las ciudades, en busca de un futuro mejor que pocas veces encontraban.

Con la pandemia, muchos perdieron su trabajo. Algo generalizado en el país, donde, según un estudio de la ONU, cerca del 90 % de los entrevistados perdió el 50 % de sus ingresos. Y en todo el mundo: mientras las diez personas más ricas del planeta aumentaron su fortuna en 484.000 millones de euros en 2020 según la revista *Forbes*, la ONU alerta de que 100 millones de personas más cayeron en pobreza extrema a causa de la COVID-19. Personas a las que, como denuncia Manos Unidas en la 63 edición

Camboya



- **Población:** 17 millones
- **Economía:** 65 % vive de la agricultura y la pesca
- **Crecimiento del PIB:** 2,2 % en 2021

de su campaña contra el hambre, *Nuestra indiferencia condena al olvido y a la desigualdad*. De hecho, el Banco Mundial ha calculado que la desigualdad entre países, que a partir de 1993 había caído un 34 %, desde 2017 aumentó, por primera vez, un 1,2 %.

En Camboya, a finales de 2020 el 55 % de las personas que habían perdido un trabajo previo recurrió a la agricultura para salir adelante. Los emigrantes a los que conocen en DPA, como muchos otros, volvieron a casa. Cuando se dieron cuenta del reto que esto suponía en sus zonas, «conseguimos fondos para apoyarlos», relata Sambath.

Más producto y a mejor precio

El otro cambio que supuso el coronavirus fue «el cierre de las fronteras» por las que se importaban gran cantidad de verduras desde Vietnam y Tailandia. Así, las cooperativas y grupos de productores se encontraron de repente con más mano de obra y más demanda, y pudieron «demostrar que eran capaces de satisfacerla», celebra el responsable. «Aumentó la producción», y también subieron los precios del arroz, la mandioca, los anacardos, las verduras y el pollo, sus productos estrella.

Los coordinadores de la ONG detectaron, sin embargo, que tenían que coordinarse mejor para que no hubiera demasiado de un producto y faltaran otros. «Basándonos en un estudio del mercado local, de distrito y provincial», desde DPA analizaron su cadena de valor, organizaron «talleres para tratar qué

Desigualdad sanitaria

En Guatemala, el doctor Carlos Arriola ha sido testigo de cómo la pandemia ha aumentado la desigualdad sanitaria entre las zonas rurales, como la de Jocotán en la que trabaja con su ONG, ASSAJO, y las ciudades. Por

las restricciones de movimientos «no tenían acceso a los servicios de salud», que solo están en los pueblos grandes, ni «les llegaban medicamentos» ni tests. Tampoco la vacunación ha sido igual: en Ciudad de

Guatemala el 90 % de la gente está inmunizada, frente al 19 % en su zona. A los problemas de distribución se suma que la desinformación ha hecho estragos en las zonas menos desarrolladas. Es la experiencia que compartirá el 8 de febrero al presentar la campaña anual de Manos Unidas. Esta, aunque

se prolonga todo el mes de febrero, tiene sus momentos centrales el domingo 13, cuando se realiza la colecta, y el viernes anterior, día 11, cuando la ONGD invita a ayunar y organizar cenas del hambre. El médico guatemalteco está especialmente agradecido por cómo «desde el primer momento» de



MANOS UNIDAS / CARLOS ZAPAROLLI
↑ El doctor Arriola en su consulta.



↗ **En 2021** 552 grupos ayudados por DPA vendieron 2,8 toneladas de arroz por 534.000 euros.

↑ **La ONG** asesora a los campesinos para diversificar sus ingresos con la cría de pollos.

productos encajaban mejor, por cantidad y calidad, en la alta demanda», y se desarrollaron planes de producción específicos. También se dio formación para integrar en las cooperativas a los retornados, además de continuar enseñando contabilidad y a negociar mejor con los comerciantes.

Estas mejoras en la gestión se sumaron a la compra de semillas, tractores y molinos, y a la instalación de sistemas de riego, con financiación de Manos Unidas. Ahora, subraya Sambath, los productores «tienen más capacidad» que antes «para producir bienes con salida» y «más confianza para negociar», incluso con empresas grandes. «Los ingresos de cada hogar han crecido». La demanda y la producción siguen en niveles altos, y la mayoría de los emigrantes retornados ha decidido quedarse porque tienen perspectivas de futuro.

Ecológico y a prueba del clima

De hecho, a pesar de lo caro del transporte, han conseguido vender sus verduras en Nom Pen, la capital, a través de una cooperativa de agricultura ecológica. Y parte de su producción de arroz, también con certificación ecológica, llega a los Países Bajos. Este tipo de agricultura, explica el responsable de DPA, «ofrece a los agricultores camboyanos la oportunidad de desarrollar un nicho de mercado». Es una de las claves para que la economía de estas regiones sea sostenible a largo plazo. Incluso cuando el comercio internacional se termine de normalizar tras la pandemia.

Su otra gran apuesta es animar a los agricultores a aplicar técnicas de adaptación al cambio climático: usar semillas resistentes a las inundaciones y las sequías, cubrirlas con mantillo, implantar el riego por goteo, aprovechar los excrementos de los pollos y sus restos para hacer compost y dejar de quemar plásticos y los restos de las plantas de arroz para reducir las emisiones de CO2.

De estas dos maneras, DPA combate uno de los factores estructurales de la desigualdad, que es un modelo económico dominante injusto. La otra gran causa, según Manos Unidas, es «la escasez de políticas públicas en los países más empobrecidos». También en este ámbito trabaja Sambath. DPA lidera en Camboya ALiSEA, la Alianza del Sudeste Asiático para el Aprendizaje Agroecológico. En este marco, una de sus prioridades es «trabajar con ONG y cooperativas para presionar al Ministerio de Agricultura» para que apoye a los agricultores y las cooperativas agrarias favoreciendo la obtención de «suministros más baratos, la formación técnica, el acceso a créditos con intereses reducidos y la mejora de las infraestructuras». ●

la crisis sanitaria «en Manos Unidas nos dijeron que teníamos libertad para movilizar sus fondos para atender a las personas afectadas». Eso les permitió abastecer y dar esperanza a muchas familias, mientras otras ONG se retiraban.

Cree que es uno de muchos «cambios» que se han

producido en estos dos años y que se deben aprovechar para «forjar un mundo más solidario». A nivel general, cita la apuesta por una distribución equitativa de las vacunas. Aunque no ha sido perfecta, considera un avance que el desfase entre países ricos y pobres haya sido de solo unos meses.

«La gente piensa en ganar el pan, no en la guerra»



CEDIDA POR LA FAMILIA HERNÁNDEZ DEL BRÍO

Javier, Ana y sus hijos viven en Rivne (Ucrania) desde 2019, a donde se trasladaron como familia en misión. «La situación actual es de normalidad absoluta», aseguran

José C. de A. / @jcalderero
Madrid

El mundo sigue pendiente de la decisión que tomará Rusia sobre Ucrania como respuesta a la expansión de la OTAN en la zona. La guerra es una posibilidad real desde hace un año, cuando el país dirigido por Putin comenzó a trasladar tropas hacia la frontera. En la actualidad, más de 100.000 soldados se encuentran ya pertrechados, lo que representa «el reto más grave para el orden de seguridad europeo desde el final de la Guerra Fría», según dijo el alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell. Ante este panorama, «instamos a la comunidad internacional a renovar su compromiso con la paz y a contribuir activamente en los esfuerzos de diálogo», pidió el cardenal Jean-Claude Hollerich, presidente de la Comisión de los Obispos de las Conferencias Episcopales de Europa, el mismo día en el que el Papa convocó una jornada de oración por la paz en Ucrania.

Celebrada el 26 de enero, a ella se sumó el matrimonio navarro Javier Hernández y Ana del Brío, que viven en este país de Europa del Este desde septiembre de 2019 como familia en misión junto a sus cinco hijos. «Precisamente el jueves de la semana pasada hubo un aviso de bomba en todos los colegios del país y nos llamaron para que fuéramos a recoger a los niños», asegura Ana al otro lado del teléfono. A pesar de este tipo de experiencias, su voz suena tranquila. «La verdad es que estos avisos son frecuentes, pero luego, gracias a Dios, nunca ocurre nada», señala. Con el tema de la guerra pasa algo parecido. «Se debe tener en cuenta que en Ucrania se sufre un conflicto desde 2014. Hay ucranianos muriendo ahora mismo en la zona del Dombás, por lo que no hay más preocupación de la ya habitual», añade Javier, que habla de una «situación actual de normalidad absoluta, con niños que van al colegio y padres que vuelven del trabajo... Ayer mismo fui al supermercado y estaba hasta arriba».

Ambos opinan que «la población está esperando a que ocurra algo de verdad para tomar medidas». Mientras tanto, «tienen muchas otras preocupaciones que atender, porque aquí el día a día es duro. Tienen que luchar por ganarse el pan, por pagar la casa, en definitiva, por sobrevivir». En esa situación, «no te puedes permitir perder el tiempo con algo que todavía no ha pasado y que no depende de uno mismo», subraya Javier.

El matrimonio también está en actitud de espera, pero con la confianza puesta en el Señor. «La verdad es que nuestra primera reacción fue la del egoísmo. Pensamos: "Si pasa algo, nos vamos y ya está"», reconoce Ana. Pero luego «nos entregamos a la oración y Dios nos hizo ver, a través del Evangelio, que debíamos rezar por lo que está ocurriendo, pero no tener miedo». Un día decidieron abrir la Biblia al azar y se encontraron con el pasaje de María Magdalena en el sepulcro: «Vosotros, que buscáis a Jesús, no tengáis miedo». «A partir de ahí, nuestra actitud cambió. Además, hay que tener en cuenta que hemos venido como familia en misión y hay gente que se ha acercado a la Iglesia gracias a nuestro testimonio. No podemos abandonarlos a la primera de cambio», concluye Ana, que está embarazada de su sexto hijo. ●

Massimo Fusarelli

«Se suele preferir la prudencia a la osadía»

ENTREVISTA / El italiano es, desde julio, el 121 sucesor de san Francisco de Asís. «Tenemos que estar en medio de las personas, aunque tengan una fe distinta o no sean creyentes», afirma el ministro general de los franciscanos

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

¿Qué experiencias lleva consigo en la maleta?

—Me han marcado mucho los años de trabajo con los jóvenes. Hay que escucharlos a menudo, porque nos muestran hacia dónde nos dirigimos y que permanezcamos abiertos a la novedad que representan, a sus preguntas e inquietudes. He convivido con víctimas de los terremotos del centro de Italia en 2016 y los últimos tres años con inmigrantes musulmanes. Son experiencias que me han enseñado a no avanzar con abstracciones o prejuicios, sino a estar pegado a la realidad y a escuchar mucho. He pasado de pensar en qué tengo que hacer para ayudar a los pobres a caminar con ellos. Se puede aprender mucho de las personas vulnerables.

¿Le ha ayudado esto a ser un mejor líder?

—No es que lo haya hecho como preparación laboral para ponerlo en el currículo, pero me ha servido porque me ha dado la oportunidad de tener un contacto directo con la humanidad, sin barreras. Uno de los riesgos que corre un líder es el de acabar aislándose o poniéndose una máscara. Yo trato de permanecer auténtico. Para ello pongo siempre por delante a las personas. El encuentro con la fragilidad, con la vulnerabilidad,

te aleja del perfil político... Tengo muy claro que los pobres son nuestros maestros. Y esta no es una afirmación sociológica, sino profundamente evangélica.

¿Cómo se encarna hoy el carisma de san Francisco de Asís?

—Hay que tener la osadía de buscar un encuentro. Los pobres no son agradables. Muchas veces son violentos, están enfadados con el mundo, huelen mal... Pero hay que tratarlos de tú a tú, mirarlos a los ojos y estar preparados para todo lo que viene después. Los invisibilizamos porque tenemos miedo de que su presencia cuestione nuestro mundo artificial, nuestras estructuras, que solo prestan atención al rendimiento económico y crean bolsas de pobreza y una marginación cruel. Hay que acercarse a ellos, pero no como un benefactor sino con la pregunta: ¿qué me puede enseñar esta persona?

Esta es una elección radical.

—No, lo radical aquí es la fe. Uno no se hace franciscano, con todo lo que eso conlleva (obediencia, castidad, pobreza, aceptar una jerarquía con reglas estrictas, conviviendo con completos desconocidos, renunciando a tener hijos...), si no hay una sólida fe detrás. No me hago franciscano para servir a los pobres. Hay muchos laicos que lo hacen mejor que nosotros.

¿Cuál es entonces la vocación de los franciscanos?

—Hay que sentirse atraído por Jesucristo. Luego son los pobres los que nos abren la puerta, pero sobre todo hay que vivir tras las huellas de Jesús. Esto implica una apertura total a todos los hombres y a todas las criaturas, al perdón sin condiciones, a vivir en una comunidad de discípulos, a tener el coraje de defender a los más pequeños y a anunciar la Buena Noticia que conlleva siempre alegría.

Las vocaciones han caído también entre los franciscanos.

—Claro, la fe está apagada en Occidente. A mí no me sorprende el descenso de las vocaciones, sino que existan a pesar de todo. Hoy en día, el desafío más grande de la fe es la relación que mantiene con



↑ El franciscano durante la entrevista para Alfa y Omega, el pasado 29 de enero.

la ciencia. Si la ciencia nos puede curar, puede devolver la vista a los ciegos y el oído a los sordos, o mejorar nuestra calidad de vida... entonces ¿para qué sirve Dios?, ¿Dios es solo el que nos resuelve los problemas? No, el Dios de la vida es

«No funciona aislar a los seminaristas durante los largos años de formación»

«No me sorprende el descenso de las vocaciones, sino que existan a pesar de todo»

otra cosa. Por eso necesitamos un nuevo anuncio sobre la relación personal que cada uno debe tener con Dios Padre. Además, es importante empezar a vivir en la Iglesia como si fuera una comunidad fraterna y no como una rígida

estructura. Eso sí, tenemos que resignarnos a que la fe como realidad social de masas, que todos comprenden, no regresará. La cristiandad ha llegado a su fin. Los cristianos seremos una minoría, pero tenemos que ser una minoría que está viva, que está en medio de la gente.

¿Cómo aplicar esto a los seminarios franciscanos?

—Los franciscanos siempre hemos estado al lado de la gente. San Francisco saltó los muros de Asís para estar en medio de los leprosos. Pero es cierto que nos hemos alejado un poco de esto, encerrándonos en nuestras seguridades. Tenemos que volver a estar en medio de las personas, aunque tengan una fe distinta o incluso aunque no sean creyentes. Hay formas diferentes de encarnar el carisma, pero hay que conservar siempre una actitud de escucha, sin ideas preconcebidas.

¿Cambiaría algo de la formación de los sacerdotes?

—Puedo hablar del contexto italiano, que es el que mejor conozco. Hay que pensar en una nueva fórmula para los seminarios. Se ha demostrado que no funciona aislar a los jóvenes seminaris-



VICTORIA I. CARDIEL

Bio

Fusarelli nació en Roma el 13 de marzo de 1963. 19 años después, en 1982, tomó el hábito franciscano. Luego llegarían los votos temporales (1983) y los solemnes (1989). El 30 de septiembre de 1989 fue ordenado sacerdote. En la orden ha sido animador de la pastoral vocacional y de la formación permanente, visitador para la provincia de Nápoles y provincial de Lazio y Abruzzo. Lleva seis meses como ministro general.

tas durante los largos años de formación en un mundo cerrado y completamente separado de la realidad, para luego ponerlos de nuevo en contacto con la gente. No basta con ir el sábado y el domingo a la parroquia. Hay que estudiar Teología, sí, pero de una forma más cercana a la realidad de las personas. Encontramos ciertas resistencias en la Iglesia, porque se suele preferir siempre la prudencia antes que la osadía. Pero hay que probar nuevos caminos.

¿Cuál sería una posible solución?

—Hay que saber hacerlo, pero creo que deberíamos probar a encontrar una manera en la que la comunidad cristiana sea más protagonista en la formación de los futuros sacerdotes.

Esto tiene mucho que ver con la sinodalidad que pide el Papa para la Iglesia, ¿no?

—Los franciscanos tenemos un pasaporte especial para la sinodalidad. Sabemos que en todas las criaturas hay algo de bien, algo de bueno. San Francisco es el único que incluso consiguió llamar hermana a la muerte. Porque estaba convencido de que en la muerte también hay algo de bueno, porque viene de Dios. Somos un poco como los buscadores de oro. Por eso no tenemos miedo de estar con personas que piensan distinto, de vivir como hermanos con personas que tienen otra fe, o incluso con aquellas que niegan la existencia de Dios. Todo esto radica en una idea clara: nosotros no somos los protagonistas cuando anunciamos el Evangelio, sino que vamos a buscar a Dios en cada una de las criaturas con las que nos topamos. Por eso hay siempre esperanza.

¿Cómo ha influido san Francisco al pontificado?

—Los franciscanos nos quedamos sin palabras cuando Bergoglio eligió el nombre de Francisco. Y todavía nos sorprende cada día. Nuestro fundador orienta al Papa de muchas maneras. La primera es con esa *locura* que caracteriza sus gestos impredecibles. Es la locura del Evangelio. San Francisco era el juglar de Dios, el heraldo del gran Rey, y el Papa Francisco también lo es en cierto modo. Habla más con los gestos que con las palabras. Indudablemente, las encíclicas *Laudato si* y *Fratelli tutti*, que constituyen dos paradigmas de pensamiento para nuestro mundo, beben directamente del santo de Asís. El pontificado de Francisco reivindica esa vocación de custodiar toda la creación.

¿Cuáles son sus objetivos como ministro general?

—Es el capítulo general el que ha marcado nuestros objetivos. El primero es una invitación a agradecer todo lo bueno que hay que entre nosotros. En mi posición me llegan, sobre todo, problemas, pero quiero mantener esta mirada que da sentido a la presencia de Dios aquí y ahora. Estamos también afrontando el tema de la educación afectiva y de la sexualidad en la vida consagrada ante los casos de abusos. Necesitamos una gran conversión en este sentido. Y también tenemos que hacer un esfuerzo para anunciar el Evangelio a los jóvenes de hoy. ●



↑ Abdel Salam entrega su libro al Papa en compañía de Al Tayeb, el pasado 4 de octubre.

«La fraternidad no significa sincretismo»

«La conexión humana entre Francisco y el imán de Al Azhar hizo posible el documento de Abu Dabi», relata tres años después el juez egipcio de quien partió la idea

María Martínez López
Madrid

El 4 de febrero de 2019 sonó el teléfono del juez Mohamed Abdel Salam. Al otro lado de la línea estaban el Papa Francisco y el gran imán de Al Azhar, Ahmed al Tayeb. Acababan de firmar en Abu Dabi el *Documento sobre la fraternidad humana* y, nada más subir al coche, habían querido llamar al hasta hacía poco consejero de Al Tayeb, que no había podido estar presente. «Lo que hemos logrado hoy es el resultado de tu amor, de tu arduo trabajo y tu dedicación a esta causa», le dijo Francisco.

Fue Abdel Salam quien, en otoño de 2017, durante una entrañable comida en Casa Santa Marta, había sugerido a los dos líderes religiosos «aprovechar esta sincera amistad para firmar un documento inclusivo que sirva como constitución para guiar a toda la humanidad». Le parecía la mejor forma de dar continuidad a la Conferencia internacional por la Paz organizada por Al Azhar, a la que asistió el Papa. Y él elaboró el primer borrador, al que luego dio forma mano

a mano con Yoannis Lahzi Gaid, entonces secretario y traductor del Papa al árabe.

Por fin, no sin obstáculos, habían llegado a la meta (solo volante) de *Un camino espinoso*, como ha titulado el libro que narra el origen del documento y, en paralelo, la amistad que llevó a convertir a Al Tayeb y Francisco en referentes mundiales del diálogo interreligioso. «Se llaman “hermanos” y no es retórica, sino como realmente se sienten», subraya Abdel Salam en entrevista con *Alfa y Omega*. Para sus propios hijos el Pontífice es «el abuelo Papa», que cuando la pequeña Khadija tuvo que pasar por quirófano siempre estuvo pendiente de cómo iba todo. «Esta conexión humana fue lo que hizo posible el documento».

¿Una nueva religión?

El relato de Abdel Salam también refuta las sospechas que a veces suscita hablar de fraternidad. «Algunas personas tienen la falsa idea de que estas relaciones significan diluir la propia identidad religiosa o cultural», explica a este semanario. Cuenta que cuando el Alto Comité para la Fraternidad Humana, del

que es secretario general, convocó una campaña de oración por el fin de la pandemia, les acusaron de querer «inventar una oración común para musulmanes, cristianos, judíos, budistas e hindúes y allanar el camino para una “nueva religión” que englobara a todos». En realidad, lo que ocurrió fue que «millones de personas» rezaron, «cada una según sus propias creencias y ritos». «Las relaciones interreligiosas no significan sincretismo», del mismo modo que la fidelidad al propio credo «no significa oponerse activamente» a otros creyentes.

A punto de cumplirse tres años del histórico encuentro de Abu Dabi, «el Alto Comité ha sido crucial para continuar este legado». Está especialmente orgulloso del Premio Zayed, que reconoce con un millón de dólares a personas y entidades que promueven la convivencia. El año pasado lo ganaron la activista franco-marroquí Latifa ibn Ziaten, que tras el asesinato de su hijo trabaja para prevenir la radicalización de los jóvenes musulmanes en Francia; y el secretario general de la ONU, António Guterres, que lo donó a ACNUR. «Ambos nos han comunicado cuánto ha contribuido este premio a promover su trabajo». Asimismo, que la ONU reconociera el 4 de febrero como Día Internacional de la Fraternidad Humana «tiene el potencial de inspirar a millones de personas para sumarse a esta causa». ●

La audioteca del Papa Francisco: de Édith Piaf a Elvis Presley

Hace tres años Francisco comenzó a enviar discos al cardenal Ravasi. Hoy custodia una pequeña audioteca con 1.734 CD y 58 vinilos



FOTOS: CNS

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

El Papa Francisco es un melómano. Ama escuchar a Mozart, pero entre sus predilectos también están Bach y Beethoven. Le encanta el tango. También lo bailaba de joven. Uno de sus compositores favoritos es Astor Piazzolla. De niño solía escuchar con su madre un programa de ópera en la radio argentina los sábados por la tarde. Tiene oído musical y un gusto refinado que no desdeña a artistas más modernos como Édith Piaf, Elvis Presley o Ennio Morricone. Hace tres años comenzó a enviarle discos al presidente del Consejo Pontificio de la Cultura y de la Pontificia Comisión de Arqueología Sacra, el carde-

nal Gianfranco Ravasi. «Cada uno traía consigo un billete escrito a mano con su caligrafía menuda, en los que decía más o menos: “Sé que le gusta la música, a mí también me gusta escucharla”», resume el purpurado. A los pocos días de haber recibido ese primer regalo, Ravasi le contestó con otra carta en la que le pedía más detalles sobre sus gustos musicales. Entonces llegó a su despacho una caja entera de discos. Nació así en una sala del Vaticano una audioteca a la que bautizó con el nombre del Pontífice, compuesta por los discos que Francisco le va enviando: «El catálogo actualizado incluye 1.734 CD y 58 vinilos, algunos de mucho valor. Muchos de ellos son regalos que los compositores, directores de orquesta o las casas discográficas le



← **Audioteca** del Papa Francisco.

↑ **El cardenal Ravasi** en noviembre.

envían, conscientes de su afición por la música». Pero no pocos son discos que él tenía ya desde hace tiempo y que solía escuchar. «Eso se nota porque están más gastados y son como una radiografía musical del Papa», explica Ravasi. La mayoría son de música clásica, pero también hay espacio para otros géneros. Uno de los últimos regalos que el Pontífice envió al cardenal italiano fue una serie de vinilos del conocido compositor polaco Krzysztof Penderecki.

En la audioteca también hay mucho tango y hasta una colección de 25 canciones góspel de Elvis Presley, y música pop y folk. Francisco tiene grabada a fuego la ópera italiana, pero no deja de sorprender que también escuche a Wagner en la ejecución de su compatriota

Daniel Barenboim. Ravasi confiesa que para él es «un autor que me resulta personalmente difícil».

El Papa ama las grandes figuras emblemáticas de la música clásica, como Mozart. De hecho, le envió la colección completa del maestro del clasicismo. «Son 200 CD de la Deutsche Grammophon», enumera Ravasi. También le encanta Bach. De hecho, las Pasiones según san Mateo y san Juan, y las *Variaciones Goldberg*, BWV 988 en la ejecución de Richter, son sus preferidas. Pero también hay sorpresas: «Creo que le gusta mucho también Édith Piaf y la música popular. Y tengo la impresión de que últimamente se esté interesando por la música contemporánea. Nos ha mandado una colección de vinilos de Caterina Caselli y otro de obras menos conocidas de Ennio Morricone».

Cuando era arzobispo de Buenos Aires y Jorge Mario Bergoglio viajaba a Roma de visita, solía pasar por una antigua tienda de discos cerca del Panteón. Compraba ejemplares de música clásica que raramente se encontraban en su tierra natal. El pasado 11 de enero el Papa regresó a Stereosound, que se sitúa en pleno centro de Roma, cerca del Panteón. La foto que el periodista Javier Martínez-Brocal le sacó con vinilo bajo el brazo es solo una prueba más de su afición por la música. El título del disco elegido sigue siendo un misterio, pero el corresponsal de ABC tiene una hipótesis. El también director de la agencia de noticias Rome Reports apuesta a que pueda ser una rara edición de *El rapto del serrallo*, la ópera bufa de Mozart. La pista está en la nota manuscrita que el Papa hizo llegar al periodista: «Señor Javier Martínez-Brocal, no me negará que fue una *bruta sorte* (mala suerte) –como dice la señora del serrallo– que, después de tomar todas las precauciones, justo había en el lugar un periodista esperando a una persona en la parada de taxis». ●

El Vaticano contra la violencia machista

V.I.C.
Madrid

El Pontificio Consejo de la Cultura ha impulsado una exposición fotográfica en el palacio Braschi de Roma que retrata el testimonio de cuatro mujeres que han sufrido violencia machista. Son 33 fotos que expresan de manera íntima los espacios familiares donde explotó el maltrato. «Se trabaja mucho con la

evocación. No se ven moratones o heridas; las fotografías ahondan en los estados de ánimo de esas mujeres», explica Consuelo Corradi, una de las comisarias de la muestra.

La decisión de alejarse de la violencia explícita que convierte en un espectáculo visual las bofetadas y la humillación que hacen las fotografías Simona Ghizzoni e Ilaria Magliocchetti Lombi atiende a una razón pedagógica. «No

queríamos que el visitante recibiera un puño en el estómago, sino que ahondase en los estados de ánimo de estas mujeres que han superado esta espiral de miedo y furia», asegura Corradi. Hay un mensaje de esperanza detrás de los juguetes retratados con los que «la mujer se da cuenta de que esta situación de violencia es grave también para sus hijos», o las llaves, que representan un símbolo «de la libertad». ●

SIMONA GHIZZONI



↑ **Una imagen** de la exposición.

ARCHIVO FAMILIA PARDAL



↑ **Templo parroquial de Argusino**, que fue destruido en los años 60.

ARZOBISPADO DE PAMPLONA Y TUDELA



← **Nuestra Señora del Camino**, en Nagore (Navarra), está bajo el embalse de Itoiz.



DAVID MIRALTA

El Gobierno atribuye a la Iglesia bienes que no existen

El informe de la Conferencia Episcopal sobre el listado de inmatriculaciones revela que hay templos que han sido destruidos o que están, tras ser expropiados, bajo el agua de un embalse

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Argusino ya no existe. Esta población de la diócesis de Zamora quedó engullida en los años 60 por el embalse de Almen-dra. Y, sin embargo, el Gobierno dice que allí, en una zona ahora dominada por el agua, la Iglesia tiene una serie de propiedades que inmatriculó entre 1998 y 2015. Y no solo eso, sino que desliza, en palabras del ministro Bolaños, que han sido

2.575

son las inci-dencias que ha encontrado la Conferencia Episcopal Española en el listado del Gobierno

inmatriculadas de forma «indebida» y que toca proceder a su regularización. Señala en este lugar, por ejemplo, la Iglesia y el cementerio.

«No es solo que esté bajo el agua, sino que la iglesia fue dinamitada por la empresa adjudicataria, Iberdrola, justo antes de que se inundase todo», afirma Florentino Pérez Vaquero, vicario epis-

copal de Pastoral y sacerdote en la zona. Según cuenta a *Alfa y Omega*, los vecinos lo vivieron con mucha pena, pues, además, cubrieron con hormigón el cementerio ante la imposibilidad –por el coste económico– de trasladar los restos mortales que allí descansaban y para evitar

que saliesen a flote. Todavía hoy, cuando baja el nivel del embalse, se acercan al hormigón para rezar ante sus seres queridos acompañados por el sacerdote.

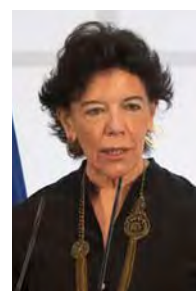
Pérez Vaquero no se explica que este templo «humilde» –del siglo XIII, de estilo románico y con la característica espadaña– haya sido atribuido a la Iglesia. No existe desde los años 60 y, por tanto, no pudo ser inmatriculado en los 90. «Llama la atención el error, pues es claro y evidente», concluye.

Una situación parecida se ha producido en Nagore, en el navarro valle de Arce. Allí, la ermita de Nuestra Señora del Camino permanece bajo el embalse de Itoiz, una vez que la Administración la expropió en 2003 para la construcción de esta infraestructura, que se llenó de agua en 2004. Es cierto que fue inmatriculada por el Arzobispado de Pamplona y Tudela en 1999, pero en la actualidad ni pertenece a la Iglesia ni siquiera existe. «Era una ermita bastante corriente. Artísticamente no tenía mérito alguno. Se trataba de un edificio rectangular con una cubierta a dos aguas y poco más. Gracias a una inscripción en el muro de la cabecera se sabe que era de 1821. En el interior no había nada más que la imagen de la Virgen [está ahora en la sacristía de la iglesia de Nagore] y una cruz que se sacaron del templo», explica a este semanario Alejandro Aranda, responsable de Patrimonio Cultural de la diócesis navarra.

Bibiano Esparza, prior de la colegiata de Roncesvalles y párroco de Nagore, recuerda que hasta su desaparición, los vecinos celebraban allí una romería anual, justo el día después de la que se celebraba en Roncesvalles y a la que acudía todo el valle. De hecho, la gente solía

Celaá, a Roma

Isabel Celaá es ya la nueva embajadora de España ante la Santa Sede una vez el Gobierno aprobó el nombramiento en un real decreto publicado la semana pasada en el BOE. Con la elección de la exministra de Educación vuelve un perfil más político a la plaza de España de Roma después de que los cuatro últimos embajadores fuesen diplomáticos de carrera.



decir: «Todo el mundo a trabajar menos en Nagore, que continúa la fiesta».

Otro caso particular es el de Granadilla, en la diócesis de Coria-Cáceres. Este pueblo se desalojó por la construcción del embalse de Gabriel y Galán. Sigue en pie, pero está abandonado. Se expropió todo el pueblo menos la iglesia, que nunca se inmatriculó. Pero está en la lista. «Además, hay dos ermitas que nos atribuyen y que no tenemos constancia de ellas. Y hemos preguntado a la gente mayor de la zona», afirma Ginés Rubio, ecónomo diocesano.

Registros bien hechos

Argusino, Nagore y Granadilla. Son solo tres de las 2.575 incidencias encontradas por la Conferencia Episcopal Española (CEE) en el listado de inmatriculaciones presentado por el Gobierno. En él se han incluido, por ejemplo, 84 bienes de otras entidades religiosas, 746 que fueron registrados o adquiridos con títulos anteriores al periodo citado y 691 obtenidos por métodos diferentes. Además, aparecen duplicados hasta 111 bienes y hay otros que no son propiedad de la Iglesia (276); faltan datos para su identificación (608); no consta la inmatriculación (38) o se detectan errores, o no consta información (28).

Por tanto, de esta última polémica en torno a las inmatriculaciones de la Iglesia se pueden sacar dos conclusiones. La primera, que los registros están bien hechos y se ajustan a la legalidad. Y la segunda, que de las 2.575 incidencias encontradas por la Iglesia, en torno a un millar tienen que ver con errores en la titularidad, en la mayoría de los casos, ajenos a la responsabilidad de las diócesis implicadas. ●

«Hay que salir a buscar familias de acogida para los menores»

La aplicación de la «buena ley» de 2015 a nivel autonómico y la acogida en familias como objetivo prioritario son dos propuestas para fortalecer el sistema de tutela de menores que estos meses se ha puesto en tela de juicio

C.S.
Madrid

Todo comenzó en Baleares, a finales de 2019. Una menor de 13 años, tutelada por la Administración, confesó a una psicóloga que habría sufrido una violación grupal. Esta fue la punta del iceberg que reveló que 16 menores bajo la protección del Consell Insular de Mallorca habían sido víctimas de explotación sexual. Fue la Comunidad Valenciana la siguiente en copar las portadas de los medios de comunicación: según el Síndico de Agravios –como se llama al Defensor del Pueblo de la comunidad autónoma–, entre junio de 2020 y junio de 2021, 175 menores de edad habían sido víctima de abusos sexuales mientras se encontraban tutelados. El caso 18 Lovas en Canarias –trama de prostitución de menores bajo la apariencia de una agencia de modelos–, donde algunas de las víctimas estaban a cargo del Servicio de Atención a la Familia, o que al menos tres de las diez menores explotadas sexualmente por una red de traficantes en Madrid estuvieran también bajo tutela, han puesto en jaque al sistema de tutela de menores en nuestro país.

Ante este panorama escandaloso, el debate sobre el desamparo de los menores y la falta de recursos de las administraciones públicas está sobre la mesa. ¿Es una cuestión de necesaria voluntad política? ¿O sencillamente no hay recursos para destinarlos a los servicios de atención a los menores tutelados, que se escurren por las grietas del sistema y terminan en manos de adultos explotadores que aprovechan su situación de vulnerabilidad? Blanca Gómez, jurista, investigadora del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas y miembro del equipo de

Holistic, asegura que esta realidad desoladora «tiene que ser el pistoletazo de salida para un cambio de modelo».

El caldo de cultivo para mejorar el funcionamiento es bueno, «no es cuestión de demonizar», asegura Jesús Palacios, catedrático de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla, y reconocido experto en acogimiento familiar. «Por ejemplo, tenemos centros cada vez mejores. En uno donde haya ocho chicos, puede haber hasta doce profesionales» que trabajan con ellos y por ellos. El paso prioritario, recalca Blanca Gómez, es que los niños estén en familias. Si no es posible, al menos «que los centros estén organizados de modo familiar, es decir, que haya pocos niños y que funcionen con una estructura lo más parecida a un hogar». Esto es fundamental, ya que, como insiste la jurista, «la vida en un centro no es lo mejor para el niño», como ya previno la ley estatal de 2015, que remarca que hay que apostar por soluciones familiares, especialmente en la etapa de 0 a 6 años. Es una «buena ley», a juicio de ambos expertos, que solo necesita que las comunidades autónomas la implementen debidamente. De momento, Baleares, Valencia y Andalucía ya lo han hecho. «La ley andaluza ha realizado una apuesta fuerte para que los niños de 0 a 3 años no estén en centros», constata Gómez.

Esta estructura de hogar es precisamente la que se intenta reproducir en el centro que las terciarias capuchinas de la Sagrada Familia gestionan en la zona de Arturo Soria. Desde 1995, esta congregación con amplia trayectoria en protección a la infancia trabaja con menores tutelados de la Comunidad de Madrid. «Tenemos 18 plazas, con nueve niños y nueve niñas. El más pequeño tiene 4 años y los más mayores, 16», explica su director, Fernando Lorenzo. En este centro seis religiosas y doce educadores sociales comparten experiencia y cariño para ofrecer a los pequeños. «Todos estudian fuera, cada uno va a su colegio, y las religiosas llevan cada mañana a los más chiquititos a clase. Cuando hay que ir al médico, también van ellas». Son un equipo, una misión compartida en beneficio de los menores.

Como recalca Blanca Gómez líneas antes, el modelo de trabajo de este centro «es ofrecer un ambiente de familia, eso sí, una familia muy numerosa», explica el director. Los niños «llegan aquí



En cifras

11.750

niños y niñas entraron en el sistema de protección en 2020

27%

únicamente de esos 11.750 niños y niñas pasaron a vivir con familias de acogida

Once

de cada 100 niños que entraron en las residencias tuteladas volvieron con sus familias de origen

con un gran daño emocional y el trabajo se empieza desde el establecimiento de vínculos y la educación a través de la cercanía con ellos». Por lo demás, son una gran familia. Van al colegio y luego hacen los deberes y meriendan en casa. En lugar de estar con el móvil, ven una serie juntos. Y hablan. Hay una asamblea que ellos llaman *hora de familia*, y los niños llaman *casa* al centro. También realizan talleres en los que trabajan emociones, afectividad, valores... «de todo. Incluso aprendemos sobre desarrollo sostenible. Trabajamos todo lo que pueda beneficiarlos». Los fines de semana hay algunos que salen con su familia biológica, otros con familias autorizadas, y un grupo amplio permanece allí y se planifican actividades de ocio y tiempo libre. «Como en una casa normal: hacen deporte, ven a sus amigos». El centro cuenta además con dos psicólogas que hacen terapia para trabajar con cada uno sus heridas.

Un dato importante es que estos chicos y chicas dejarán de estar tutelados por la Administración exactamente el día de su 18 cumpleaños –si no han vuelto con sus familias biológicas antes–. «Por eso los tenemos que preparar bien, para que cuando esto ocurra sean lo más autónomos posibles». La cuestión es que estos niños han de madurar muy rápido, y esto requiere un nivel de exigencia que no aplica a otros jóvenes. «En los 13 años que llevo trabajando aquí, tres chicos han crecido y cumplido la mayoría de edad en el centro», añade Lorenzo. En este tiempo, además se han notado un cambio de perfil en los menores, «cada vez más complicado. Se aprecia cómo aumentan los problemas de salud mental, y



TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA

← **En el centro** gestionado por las terciarias capuchinas en Madrid viven 18 niños.

↓ **«Me decía que yo era su inversión (Sara)»** es la frase que acompaña esta foto de la exposición.



VALERIO MERINO

¿Te han puesto precio alguna vez?

Con motivo de la VIII Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas, convocada por iniciativa del Papa Francisco cada 8 de febrero coincidiendo con la fiesta de santa Josefina Bakhita, la diócesis de Madrid acoge la exposición itinerante *Punto y seguimos. La vida puede más*. Está organizada por el Departamento de Trata de Personas de la Conferencia Episcopal y la Comisión Diocesana contra la Trata, dentro de la Vicaría para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación de la diócesis de Madrid. Se podrá ver hasta el 15 de febrero en la parroquia San Jerónimo el Real (Morero, 4), y del 17 al 27 de febrero en el espacio O_Lumen (Claudio Coello, 141). Ofrece una recopilación de 41 fotografías de hombres y mujeres víctimas y supervivientes de la trata, que comparten sus vivencias en los textos que acompañan las imágenes. «¿Te han puesto precio a ti alguna vez?», interpela una de ellas al espectador. La muestra visibiliza los efectos de este «auténtico crimen contra la humanidad», tal y como lo define el vicario, José Luis Segovia. Ante esto, se precisa un «contundente respaldo a las víctimas por parte de las legislaciones,

y la más entrañable acogida y acompañamiento por parte de la Iglesia».

Junto a la exposición, la diócesis propuso unirse al círculo de silencio que se celebró online en toda España el miércoles 2 de febrero, y prepara una vigilia de oración para el 8 de febrero, a las 19:30 horas, en la parroquia San Jerónimo el Real. Además, Proyecto Esperanza Adoratrices y Programa Oblatas Madrid han presentado, junto a otras entidades sociales, la I Guía de Recursos Prostitución y Trata de la ciudad de Madrid.

Según Naciones Unidas, las mujeres y las niñas representan el 72 % de las víctimas de la trata. Este porcentaje aumenta significativamente en el contexto de la trata con fines de explotación sexual, un mercado que supone dos tercios de los beneficios generados por la explotación. La pandemia, trasladan los organizadores de la jornada, ha incrementado el negocio, «ha exacerbado» el dolor de las víctimas y ha propiciado el aumento «de forma desproporcionada» de la vulnerabilidad de mujeres y niñas. Ante esto, como sugiere el lema de este año, *La fuerza del cuidado. Mujeres, economía y trata de personas*, son ellas quienes están llamadas especialmente a adquirir un papel protagonista en la creación de un sistema económico basado en el cuidado de todos y en el de la casa común. **Begoña Aragoneses**

al final los recursos dan hasta donde dan; está todo saturado».

Esta saturación tendría una posible salida si desde las administraciones se pusiera el acento en «salir a buscar familias de acogida. La gran excusa es que no hay, pero que nos digan qué están haciendo para encontrarlas», denuncia Palacios. Dar a conocer los diversos programas de acogimiento a las familias es básico. «En Madrid hay uno de acogida en vacaciones que hemos visto que es muy positivo para los niños. Disfrutan muchísimo», explica el director del centro de las terciarias capuchinas. En Estados Unidos, añade Blanca Gómez, «que no es un modelo que seguir en muchos aspectos», pero sí en su promoción, «salen a buscar familias, por ejemplo, a los colegios y hasta a los restaurantes donde van otras familias con casos exitosos de acogida».

Uno de los grandes obstáculos se encuentra en «la mentalidad formateada por tipos de los profesionales», añade Palacios. Y pone el ejemplo de una niña que lleva cuatro años en una familia de acogida y que ha pasado a ser adoptable. «Lo que el sistema ha propuesto es que esa niña, en lugar de quedarse con esa familia, vaya a otra de adopción», porque son compartimentos estancos y cada modelo tiene su formato. «No podemos llenarnos la boca con el interés superior del menor si tomamos decisiones que los perjudican». Cambiar la mentalidad «de un sistema basado en modalidades a otro basado en trayectorias de protección de cada niño es básico». Aún así, «puede pasar de todo, pero que el motivo no sea porque no estamos organizados», concluye Gómez. ●

APUNTE

Invisibles



SOLEDAD BECERRIL
Ex defensora del Pueblo

Las víctimas de trata son, en su mayoría, jóvenes o menores cuyas situaciones y vidas pasan desapercibidas en la sociedad. Por eso han sido calificadas por la institución del Defensor del Pueblo como víctimas invisibles. Las hay que malviven encerradas; otras están en la calle y parecen llevar una vida más o menos normal. El daño, el mal, no se puede mostrar, pues de inmediato tendría represalias; viven en libertad vigilada.

Muchos de los inmigrantes menores que llegan a nuestras costas ya vienen encadenados a una red que explota a seres humanos. De otra manera el viaje no hubiera sido posible, pues han recorrido miles de kilómetros, han tomado desvencijados autocares, han dormido en desiertos y se han ocultado tras matorrales. Al llegar a tierra, si la travesía ha resistido, ya saben a dónde llamar y hacia dónde dirigirse. Entonces empieza el círculo de la explotación, sometimiento y permanente agresión por un mísero salario.

La acogida rápida y decidida es la única manera de evitar las garras de una red de traficantes. Esto requiere detectar la condición en la que se encuentre ese presunto menor y una actuación inmediata.

El cómo sea la acogida es determinante para conseguir algunos resultados positivos. El centro tiene que reunir condiciones que acojan, como su nombre indica, no que repelan o expulsen; tiene que haber un número de centros que permitan atención personal, no masificación, y un trato con objetivos, no de encierro, sino de mejora de sus expectativas para intentar una vida decente en un futuro.

Sabemos las dificultades que surgen, a veces, en la convivencia en estos lugares, pero la labor pedagógica y de socialización de entregados profesionales puede resolver las situaciones más complicadas. Los jóvenes tienen que encontrar, al fin, un lugar que los tranquilice e incluso les pueda abrir una puerta para un futuro mejor que del que provienen, pese a desgraciados hechos de desaparecidos, huidos o algunas acciones de violencia.

El esfuerzo por estos menores vale la pena. Vienen de un infierno y aspiran a un paraíso. Lo entendemos. ●

Puebla de acogida

Un pequeño pueblo toledano se vuelca con sus nuevos vecinos: chavales migrantes. Animados por una jubilada, les han donado una casa, ropa y alimentos

Winnie / @estrewinnie
Madrid

La cristalera del salón de Emilia Lozano da al Centro de Primera Acogida Hortaleza, donde viven menores tutelados por la Comunidad de Madrid. Emilia tiene 69 años y ella y su marido están jubilados. Antes de que la pandemia pusiera de moda los paseos, el matrimonio ya recorría su barrio. Fue en sus paseos cuando conocieron a los chavales, menores extranjeros no acompañados, que solía haber a las puertas del centro esperando para volver a entrar –normalmente tienen que pasar varias horas al día fuera–. Charlaban y caminaban juntos. Un día de invierno de 2019, Emilia se encontró con sus nuevos amigos.

—¿Qué hacéis aquí con el frío que hace? —les preguntó.

—No tenemos dónde estar —le respondieron.

Emilia se los llevó a casa a merendar. Llegó Navidad y se le ocurrió hacer una fiesta en su casa con los chicos. «Aquello fue divino, 15 vinieron», recuerda entusiasmada. «Desde entonces ya tenían su rutina de subir y bajar, esto era como su casa. Ahí sentí que estos chicos tienen necesidad de un hogar».

Según datos del Defensor del Pueblo del 31 de diciembre de 2020, en España había entonces 9.030 menores extranjeros no acompañados.

Ocio y formación

Emilia se alió con un grupo de vecinos de Hortaleza y crearon la asociación Somos Acogida. Es una asociación pequeña con pocos recursos, actualmente son 60 socios. A través de Somos Acogida empezaron a organizar actividades para los chavales; como les gustaba el fútbol, hablaron con los equipos del distrito y empezaron a jugar. También llegaron a un acuerdo –que se mantiene hoy– con Espacio Pegaso, una asociación cultural del barrio que les presta el sitio para dar clases de español e informática. También empezaron los paseos más allá del barrio: los fines de semana van a distintos museos, al Retiro, al Madrid de los Austrias. «Nos la jugamos con estos planes, sabemos que no lo estamos haciendo bien porque son menores, pero es que el centro nunca se preocupó y no nos dan opción de pedirles permiso», denuncia Emilia. «Yo hago todo esto porque así los chavales sienten

→ **Emilia Lozano**, fundadora de Somos Acogida y responsable del proyecto en La Puebla de Almoradiel.

↓ **Yassin** con unas tomateras que ha plantado en el patio trasero.



→ **Bicicletas** donadas a los chicos por los vecinos.

↓ **La casa donde viven** los chavales, prestada por un matrimonio del pueblo.



FOTOS: WINNIE

Como una piña

Yassin Fartan tiene 20 años y es de Castillejos (Marruecos). Vino a España buscando un futuro mejor y vive en la casa de La Puebla de Almoradiel. «Para organizarnos cada semana tenemos un cuadrante con lo que debes hacer de limpieza y esas cosas», explica. «Tenemos unas normas que son el respeto entre nosotros, no juzgar –no importa si eres cristiano, musulmán, lo que sea–, no fumar dentro de la casa y ayudarnos el uno al otro: ser una piña. Mis compañeros son mi familia», dice contento.

«La gente de aquí es maravillosa. Tengo amigos y ¡novia!», asevera riéndose. «Estoy muy a gusto, es casi como si fuera mi pueblo». Yassin está trabajando en el campo; hay otros trabajos que le gustan más, pero está encantado con tal de no estar sentado y poder enviar dinero a casa. «Quien quiera nuestra ayuda se la damos, como ellos nos la dan a nosotros. Ayudamos al banco de alimentos a colocar cosas, para lo de la reina del pueblo ayudamos a pintar la calle con flores... y muchas cosas más», detalla Yassin. «Sin Emilia no estaríamos aquí», concluye emocionado.

que le importan a alguien, se sienten humanos».

Al tratarse de menores no hubo que esperar mucho para que llegara la temida situación de cumplir los 18 años. Uno de los chicos de Emilia estaba asustado, se acercaba su cumpleaños y ni el centro ni nadie le daba ninguna opción. El día que cumplió los 18 le dijeron en el centro que ya no podía dormir allí. Era julio y Emilia le aseguró que no se iba a quedar en la calle, que se fuera al pueblo con ella y su marido. El pueblo es La Puebla de Almoradiel, donde nació y vivió Emilia hasta los 17 años, cuando se trasladó a Madrid para trabajar.

El poder de las ondas

«Un día volvió mi marido de pasear por el pueblo y dijo: “¡La de casas vacías que hay!”», recuerda Emilia. Fue entonces cuando se le ocurrió hacer algo allí. Emilia se plantó en la emisora de radio local para contar la situación. El efecto de las ondas fue casi milagroso y un matrimonio apareció con las llaves de su casa: tenían una segunda vivienda en el pueblo –ellos viven en otra casa– que había estado alquilada y ahora estaba vacía. Tenían la casa, ahora solo había que ponerla a punto: limpiarla, cambiar la instalación eléctrica, amueblarla, pintarla, alicatarla, etc.

El pueblo se volcó y entre todos pusieron en marcha el hogar. Los vecinos trabajaron voluntariamente y donaron todos los materiales, empezando por el préstamo que el matrimonio ha hecho

de su casa. Desde la primavera pasada está habitada por chavales mayores de edad que no tenían a dónde ir. El compromiso del pueblo se mantiene a día a hoy: les dan comida –la panadera les da pan todos los días, por ejemplo–, ropa, dan dinero a Somos Acogida para pagar la luz o el agua, organizan eventos como uno montado por las amas de casa que prepararon chocolate para vender y donaron todo el dinero al proyecto...

Ahora hay cinco chavales en la casa y tres de ellos ya están trabajando en el campo con los agricultores de la zona. Los chicos viven solos y cuentan con el apoyo de Fátima, voluntaria de Somos Acogida. Fátima los ayuda en todos los papeles que tienen que hacer, los acompaña al médico, los visita a diario, participa en sus asambleas semanales, donde hablan sobre cómo ha ido su semana: qué tal el trabajo, la convivencia en casa, los amigos, etc. Los chavales tienen un mes de prueba y firman un contrato con una serie de normas que tienen que cumplir. En la casa pueden estar un año prorrogable.

«Los chicos aportan mucho al pueblo, desde mano de obra que se necesita hasta que aumente el padrón, que está más bajo que nunca, con 5.070 habitantes», defiende Emilia. «Seguro que en el pueblo hay gente a la que no le gusta esto, pero es una minoría. La lección que mi pueblo está dando de solidaridad... No tengo palabras para tanto agradecimiento, nunca imaginé que mi pueblo fuese a reaccionar así». ●

APUNTE

Un grafiti sobre Dios



PABLO GENOVÉS

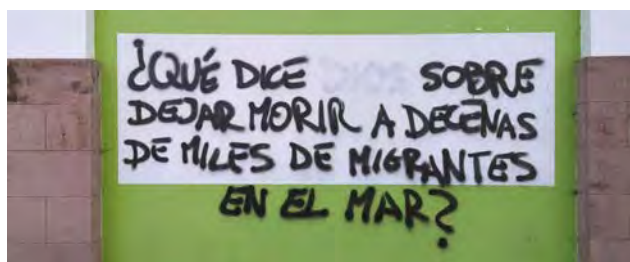
Vicaría para el Desarrollo Humano Integral de Madrid

Cabezón de la Sal es una villa cántabra cuyo número de habitantes –algo más de 8.000– permite que todo se sepa y se comente. Máxime si se trata de una pintada –con muy buena letra– en el centro del pueblo, donde se celebra el mercado semanal y donde, por si fuera poco, está la parroquia católica. Es imposible entrar o salir del templo sin ver la pintada... y sin leerla.

La pintada es un texto, una pregunta. Y menuda pregunta: «¿Qué dice Dios sobre dejar morir a decenas de miles de migrantes en el mar?». No se tiene ni idea de quién la hizo. Tampoco se sabe quién, al poco de aparecer la preguntita, medio borró la palabra Dios, lo que hace que la cuestión parezca que se dirige más directamente a cualquiera, creyente o no. Lo que sí se sabe es que ahí está esa interpelación desde hace dos años. Y no por dejadez de los servicios municipales de limpieza, sino porque se ha querido dejar esa pregunta, y dejarla ahí. Y, ante ella, actuó un colectivo de activistas cristianos: Efecto Lázaro.

Efecto Lázaro combina el arte y el activismo a favor de determinadas causas sociales, con acciones que inviten a enfocar los retos que vivimos desde los valores evangélicos. Se trata de una apuesta pastoral por ser «luz del mundo» (Mt 5, 14) aportando la visión evangélica sin dejar de ser parte de la sociedad. Trabajan juntos cristianos católicos y protestantes. Bucean en la Palabra y en reflexiones cristianas, buscando los puntos clave que comparten como creyentes y la forma artística de mostrarlos. Y ahí se suman personas que no necesariamente comparten un enfoque confesional.

Como cuenta Ana Ruiz, protestante y componente de Efecto Lázaro, «la pintada nos pareció fascinante. Interpela sobre una de las crisis humanas más dramáticas que vivimos en la actualidad. No vimos la pintada como un ataque a los creyentes, sino como el inicio de una conversación». Y se pusieron manos a la obra. En este caso, sabían que la respuesta a la pregunta era clarísima y abundante en la Biblia, «pero es posible que el poco hábito de leer la Palabra haga que la desconozcan tanto creyentes como personas con otras formas de pensamiento», explica. Como sabían que el problema es complejo, pensaron en un vídeo que nada más –y nada menos– fuera solo Palabra con mayúscula, Palabra de Dios en la larga tradición profética y en el mensaje evangélico del Nuevo Testamento. Palabra para los creyentes, Palabra que se abre a todo hombre o



EFFECTO LÁZARO

mujer que se pregunte dónde está Dios en medio de tanta muerte de quienes solo buscan una vida digna o, en no pocas ocasiones, simplemente vivir.

Ana y Efecto Lázaro son muy claros: «La Palabra de Dios habla con extraordinaria claridad sobre la hospitalidad debida a quienes vienen de fuera de nuestras fronteras. Y la Palabra también es la manera de vencer el miedo,

el mismo que, por cierto, experimentó el pueblo de la Biblia a lo largo de su historia, y más tarde las comunidades cristianas. Nos preocupa por ejemplo lo fácil que está calando la idea de que la sociedad que acoge es de primera categoría frente a la población de origen extranjero. Sorprende lo contundente que es la Biblia en promulgar la igualdad de derechos para el nativo y

← **Pintada** frente la iglesia de Cabezón de la Sal (Cantabria).

el extranjero. Como expresó el Papa ante el Consejo Mundial de las Iglesias, «buscamos una generosa apertura, en vez de miedo, para crear nuevas síntesis culturales capaces de integrar a los diferentes, y que hagan de esa integración un nuevo factor de desarrollo».

Pues eso, si pasa usted por Cabezón de la Sal y es creyente, bien estará que haga una visita al Santísimo en la parroquia. Creyente o no, no olvide pararse fuera del templo, en el templo de la vida, ante una pregunta sobre tantos y tantas *santísimos* por su inalienable dignidad humana que no llegan a llamar a nuestra puerta porque se mueren ante ella. ●

Escanee este QR para ver el vídeo



Manos Unidas
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE

NUESTRA INDIFERENCIA LOS CONDENA AL OLVIDO

900 811 888
bizum **33439**
manosunidas.org

CONTRA EL HAMBRE, ACTÚA

Salvador Cristau Coll

«El equilibrio psicológico es muy importante para los sacerdotes»

ENTREVISTA /
Tras participar en la creación de la diócesis junto a José Ángel Saiz Meneses, su obispo auxiliar, Salvador Cristau, toma posesión este sábado como obispo titular de Tarrasa

Fran Otero / @franoterof
 Madrid

¿Es su nombramiento como obispo de Tarrasa un relevo natural?

—Se puede decir, aunque ser obispo auxiliar no te da ningún derecho a seguir. El Papa me ha encargado ser el obispo titular, pero podría habérselo pedido a otro. Sí es cierto que he estado en la diócesis de Tarrasa desde el primer día [se creó en 2004]. He sido vicario general, rector de la catedral y rector del seminario. Conozco toda la diócesis y la diócesis me conoce a mí. Para bien y para mal.

¿Es una ventaja?

—Sobre todo, lo es para mí. Aunque hay una cierta novedad, pues no es lo mismo que ser obispo auxiliar, es también una facilidad.

Vayamos años atrás. Usted estudió Derecho antes de entrar en el seminario. ¿Por qué?

—Es un misterio, porque la llamada del Señor la recibí cuando tenía 14 años. Había problemas en mi familia y yo soy hijo único y, además, se vivían momentos complicados en la Iglesia. Decidí esperar. Empecé Derecho sin ninguna intención de ejercerlo. Quería ser sacerdote. Al terminar la carrera, y una vez se estabilizó la situación en mi familia, conocí a un grupo de jóvenes en el que también estaba José Ángel Saiz Meneses [su predecesor y hoy arzobispo de Sevilla]. Varios de aquellos chicos nos fuimos al seminario de Toledo.

Este año han pasado por estas páginas varios obispos que han estado en el seminario de Toledo.

—La del seminario allí fue una experiencia eclesial muy rica. En Toledo recibí la ordenación y estuve cinco años ejerciendo el ministerio sacerdotal en diversas parroquias. Luego, por la situación de mi familia, regresé a Barcelona.



↑ El prelado posa en la sede del Obispado de Tarrasa.

OBISPADO DE TARRASA

Volviendo a los años de la universidad. Usted vivió allí el Mayo del 68. ¿Cómo fue esa época?

—Muy convulsa y problemática. Con manifestaciones y huelgas en la universidad. Yo pensaba en el sacerdocio, ofreciendo todo al Señor e intentando dar testimonio en el grupo reducido de amigos, que sí sabían de mi vivencia interior. Lo pasé mal.

Siempre ha estado muy vinculado al seminario. Ha sido vicerrector en Barcelona y rector en Tarrasa.

—Y en el último año en Toledo fui formador en el Seminario Santa Leocadia para vocaciones adultas. Han sido los obispos los que me lo han pedido.

Bio

Salvador Cristau Coll nació en Barcelona el 15 de abril de 1950. Tras obtener la licenciatura en Derecho en 1972, entró en el seminario de Toledo. Fue ordenado sacerdote el 12 de octubre de

1980. Tras varios años de ministerio en la diócesis manchega volvió a Barcelona, donde fue secretario y canciller entre 2001 y 2004. En Tarrasa ha sido vicario general, rector de la catedral y del seminario, y obispo auxiliar.

El de Tarrasa es uno de los que tiene más vocaciones en España. ¿Cuál es el secreto?

—Creo que la clave de la pastoral vocacional está en la familia, en la educación en la escuela y en el acompañamiento de los jóvenes, en llevarlos a la oración.

Llevamos unos años con el nuevo plan de formación, con una versión universal, aprobada por el Vaticano, y otra aterrizada en la situación española. ¿Cómo ha sido su aplicación?

—Ambos documentos han sido muy bien acogidos en todos los seminarios y tienen una orientación muy válida. Los seminarios en España están muy homogeneizados, y entre los rectores y formadores hay comunión de criterios y aplicaciones.

Se hace hincapié en la formación integral y, por tanto, además de la intelectual, se insiste en fortalecer la humana. ¿Es clave, por ejemplo, para luchar contra los abusos?

—Aunque no hubiera este problema y esta herida de los abusos, que es muy grave, la formación humana siempre la tenemos presente. La madurez y el equilibrio humano y psicológico es muy importante para la vida de los sacerdotes, sobre todo, en la sociedad actual.

Hace poco pudo encontrarse con Francisco durante la visita ad limina. ¿Qué les dijo?

—La entrevista con el Papa fue entrañable y familiar. Lo vi muy vivo, despierto y atento. Está muy activo y tiene energía. Demos gracias a Dios y pidamos que nos lo conserve. Nos insistió en el mensaje de la cercanía, a Dios y a la gente.

Aunque la tensión se ha rebajado con respecto a años anteriores, la sociedad catalana sigue polarizada. ¿Cómo vive la Iglesia esta situación?

—El papel de las diócesis con sede en Cataluña es mantenerse en el camino del Evangelio y no entrar en cuestiones disputadas. Podemos orientar, intercambiar opiniones con respeto. Ni siquiera en los momentos más críticos ha habido problemas en las parroquias. A pesar de haber distintas sensibilidades, se han respetado mucho unos a otros. Podemos ayudar a serenar los sentimientos. La Iglesia tiene que procurar aportar paz y serenidad.

¿Ha habido problemas en su diócesis con la lista de inmatriculaciones del Gobierno?

—No hemos tenido problemas. Todas nuestras inmatriculaciones son correctas. Estaban bien. Incluso hemos añadido casos que en la lista no salían y que son dudosos. ●

AYUNTAMIENTO DE HUELVA



↑ El alcalde de Huelva, Gabriel Cruz; el obispo, Santiago Gómez, y la coordinadora de la guía, Aurora Cid, en la presentación.

Ayuntamiento y Obispado crean una guía cultural de Huelva

El Consistorio y la diócesis onubense se unen en la elaboración de una guía que recoge el patrimonio civil y religioso más destacado de Huelva. «Servirá para deshacer los prejuicios de muchos hacia la Iglesia», dice su coordinadora

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Yo soy profesora de Religión en un instituto de Educación Secundaria, y me encontré con que mis alumnos no tenían ni idea sobre patrimonio religioso. Algunos ni siquiera sabían que hay una catedral en Huelva», afirma Aurora Cid, coordinadora de la guía *Descubre Huelva. Mito, historia y patrimonio*, un proyecto conjunto del Obispado onubense y el Ayuntamiento de la ciudad andaluza.

Para intentar cambiar esa mentalidad de los alumnos, Cid se embarcó hace algunos años en organizar una jornada anual de puertas abiertas en los principales templos de la diócesis. En ella se hacían visitas guiadas en las que, quienes daban las explicaciones de cada lugar, eran alumnos que previamente se habían preparado para ello.

Sin embargo, todo ese trabajo de divulgación se vio interrumpido por la pandemia, por lo que la profesora se

puso en contacto con el Obispado y con el Ayuntamiento para elaborar un proyecto más ambicioso, dirigido no solo a los niños, sino a un público más amplio. «Se trataba de dar una visión global del patrimonio de la ciudad, tanto del religioso como del civil, e incluir facetas de nuestro legado intangible, como el flamenco, la gastronomía o la literatura», afirma.

Así, junto a los yacimientos arqueológicos y los edificios civiles más representativos de Huelva, como el Ayuntamiento, el barrio inglés o la Casa Colón, la guía contempla también los edificios eclesiásticos más icónicos, como el santuario de la Cinta, la catedral de la Merced y las parroquias y conventos más conocidos. «Unir ambas dimensiones de nuestro acervo cultural es un modo de llegar a personas que quizá tienen prejuicios contra la Iglesia, y que de este modo pueden calibrar su verdadero valor», afirma la coordinadora de la guía. «Es una manera de derribar prejuicios, además de una oportunidad de conocer

más de cerca un patrimonio que, para muchos, es quizá todavía desconocido». Además, especialmente para los niños y jóvenes de las escuelas e institutos onubenses «es una oportunidad para valorar cuál ha sido y sigue siendo el papel de la Iglesia en la historia de la ciudad y de la provincia. Creo que esta guía también puede ayudar a que cambien su visión de la Iglesia», añade Aurora Cid. Por ello, como apoyo a la lectura, cada elemento de la guía viene acompañado de un código QR que incluye videos didácticos y explicaciones adicionales en varios idiomas.

En el Consistorio onubense «estaban emocionados cuando les presenté el proyecto. Se han volcado totalmente y ya han lanzado una segunda edición», afirma la coordinadora de la guía. De hecho, durante la presentación de la iniciativa, el alcalde onubense, Gabriel Cruz, señaló que se trata de «una obra muy especial y ampliamente participada, en la que se han puesto mucho cariño, conocimiento, arte y talento», y que dota a la ciudad «de una herramienta atractiva y de calidad destinada a la divulgación y promoción de nuestro legado artístico y patrimonial».

Precisamente en ese mismo foro, el obispo de Huelva, Santiago Gómez, destacó que la guía «es un servicio a la ciudad, pues servirá para dar a conocer nuestro patrimonio y al mismo tiempo para reconocernos a nosotros mismos a través de la historia». ●

La catedral de Cádiz celebra 300 años de su primera piedra

J. L. V. D.-M.
Madrid

El 14 de enero de 1722, el obispo de Cádiz y secretario de Felipe V, Lorenzo Armengual de la Mota, ponía la primera piedra de la actual catedral gaditana, muy cerca del que había servido durante varios siglos como templo principal de la diócesis.

En aquellos años, la ciudad «estaba resurgiendo económicamente gracias a la prosperidad del comercio con América, y toda esa riqueza propició el desarrollo de la arquitectura eclesiástica y civil, por lo que a ese período pertenecen las grandes construcciones de Cádiz», afirma Luis Palomino, archivero diocesano de la catedral y del Obispado.

La ciudad ya contaba con una catedral de estilo gótico mandada levantar por Alfonso X el Sabio a mediados del siglo XIII. «Los ingleses invadieron Cádiz en 1596 y la incendiaron, con lo que el templo se arruinó», relata el archivero. «Se intentó reconstruir, pero con el tiempo quedó en muy malas condiciones. En el siglo XVIII la ciudad ya había crecido mucho y la gente demandaba otra catedral, que empezó a levantarse fuera de la villa medieval, junto al mar, muy cerca del templo anterior».

Sin embargo, a finales del siglo XVIII, con la pérdida de las colonias y la competencia de otros puertos de la península, la ciudad perdió fuelle y las obras quedaron detenidas. En el siglo XIX la mayor parte del templo carecía de techo, e incluso algunas zonas se utilizaban como almacén para guardar aparejos de pesca. El incendio accidental de una capilla a medio construir fue lo que motivó al obispo a darle el último empujón a la construcción.

El 28 de noviembre de 1838 se terminó, y lo que quedó fue un templo único, por estar construido todo en mármol excepto el techo. Además, el hecho de que tardara tantos años en finalizarse hizo de la catedral gaditana una construcción original, con mezcla de estilos barroco, rococó y neoclásico. ●

OBISPADO DE CÁDIZ Y CEUTA



↑ Sección de la catedral en 1725.

5º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO / EVANGELIO: LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara a un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes

comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Testigos de la santidad de Dios



↑ **La pesca milagrosa**, de Jacopo Bassano. Galería Nacional de Arte de Washington (Estados Unidos).

LLUÍS RIBES MATEU



JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO
Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

En este quinto domingo del tiempo ordinario la atención se dirige a Dios. La mirada se abre a la presencia divina, con temor y temblor, con asombro, con amor. En los textos bíblicos que nos presenta la liturgia podemos encontrar diversos elementos que caracterizan, según la Escritura, la dinámica de una llamada. Se trata de Is 6, 1-8, la vocación profética de Isaías y su envío al pueblo, y del relato de la llamada de los primeros discípulos de Jesús, según la narración de Lc 5, 1-11. En dos contextos muy diversos, la misma Palabra de Dios entra en la vida del hombre, y comienza un diálogo que se transforma en llamada y en misión. Isaías ve algo que es al mismo tiempo fascinante y tremendo, el Señor sentado en un trono alto y excelso, la orla de su manto llenando el templo, y los serafines en pie junto a Él gritando tres veces: «Santo» (cf. Is 6, 1-3). Jesús, entre la multitud que se agolpa en torno a Él para escuchar la Palabra de

Dios (cf. Lc 5, 1), ve dos barcas y unos pescadores. Isaías experimenta distanciamiento y lejanía de Dios («¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros...» Is 6, 5). Ante la fuerza de la Palabra de Jesús, aparece en Pedro la conciencia de su propia pobreza, de su pecado («Señor, aléjate de mí porque soy pecador» Lc 5, 8).

El encuentro con Dios cambia profundamente a Isaías: es llamado a ser profeta, y sus labios serán purificados para una misión que Dios le confía (cf. Is 6, 6-8). Pedro, el pescador, y sus compañeros, son llamados a ser discípulos de Jesús y a anunciar el Reino entre los hombres: de pescadores de peces llegarán a ser «pescadores de hombres» (cf. Lc 5, 10). Frente al poder y la gratuidad de Dios, Isaías se da por vencido («aquí estoy, mándame» Is 6, 8). Los cuatro pescadores «sacaron las barcas en tierra, lo dejaron todo y siguieron a Jesús» (Lc 5, 11).

Desde el principio hay un elemento que engarzará varios momentos de la escena de Lucas: es la Palabra de Jesús. Él está anunciando la Palabra de Dios (cf. Lc 5, 1); sobre la Palabra de Jesús Simón Pedro echará las redes (cf. Lc 5, 5); y, finalmente, sobre la Palabra de Jesús los cuatro pescadores dejarán todo para seguirlo (cf. Lc 5, 10-11).

La Palabra de Jesús provoca una conversión en Simón Pedro y en sus compañeros, cambiando su identidad

(«pescadores de hombres») y su camino («de ahora en adelante»). Serán llamados a encontrar personas y a comunicarles la vida del Señor mediante el anuncio de su Evangelio (1 Cor 15, 3-5). También aquí a Pedro y a sus compañeros se les pide obediencia y fe («no temáis»), a través de un desprendimiento radical de su pasado, para caminar detrás de Jesús, fiándose de Él y de su Palabra.

Si intentamos aunar los distintos elementos que aparecen en las lecturas de este domingo podremos ver cómo apuntan al núcleo radical de la fe. Esta tiene una dimensión de respeto al acontecimiento de la presencia de Dios en la vida, sobre todo, en Cristo: en su Encarnación y en su Pascua. Cuando decimos el credo no recitamos una mera oración ni exponemos simplemente nuestra creencia, sino que confesamos sucesos fundantes del mundo, de la historia y de nuestra persona. Y por eso es necesario que esa fe, ese choque con el acontecimiento se traduzca en palabras y lo podamos proclamar.

El cristianismo se expresa en una confesión de fe: conocemos lo que creemos, y sabemos decirlo. No se trata de un ámbito irracional, ni de mitos y leyendas. Es algo que conocemos y sabemos decir: algo que ha acontecido y que tiene hoy actualidad, y por eso lo proclamamos y transmitimos. El acontecimiento que confesamos rom-

pe el corazón, lo ensancha. Es el calor de Dios que nos quema, la zarza ardiente, el fuego del Espíritu. El credo no es un recitado intelectualista frío, sino el grito de un corazón herido, ensanchado, fervoroso. Porque aquel acontecimiento que confesamos (la Encarnación, la Muerte y Resurrección; es decir, el amor paterno de Dios hacia nosotros que nos entrega al Hijo) es un acontecimiento que altera la vida, que afecta al corazón, a los sentimientos profundos, a la mirada al mundo, a los juicios sobre sí mismo. Es la santidad divina que se manifiesta. Y por eso, la confesión de fe es inseparable de una experiencia cálida de la presencia de Dios. Sin embargo, eso no se conquista, es un regalo. Y a cada uno el Señor se lo ofrece de una manera distinta.

Confesamos una fe razonable, que conocemos y sabemos expresar. Pero el punto de partida es un corazón herido, abierto, caldeado por el Espíritu Santo. Son unos ojos que lloran, una mano extendida, un abrazo fraterno, un beso del Señor. De lo contrario el credo no sería propiamente una confesión, porque la fe no nacería ni se alimentaría de donde debe brotar y nutrirse: del corazón divino.

Cuando la confesión de fe pasa por el corazón y nace del fuego divino, es inseparable del envío. ¿Cómo puede uno creer sin proclamar? ¿Cómo puede uno creer sin regalar lo que cree? Esa fe, ese credo expresado, recitado, cantado, nace del corazón, de la experiencia de Dios, pero no se queda en el interior. La fe no es un asunto privado. Pedro será «pescador de hombres», a pesar de ser un pecador. Isaías es indigno, pero Dios purifica sus labios y lo envía para que hable en su nombre. El creyente confiesa la santidad de Dios en los acontecimientos que han sucedido. Es un testigo de la santidad divina. No pierde esa conciencia de pecador. Al contrario, conforme avanza en la relación con el Señor siente con más fuerza su indignidad. Pero no deja de transmitir y recitar lo que cree: es un pregón, que de una manera u otra está siempre proclamando. Eso nace de un corazón herido, ampliado, roto, abierto por el fuego de Dios: de una experiencia de la santidad divina, que se gesta y crece en la oración, en la amistad con el Señor, y que acaba siendo un grito con los labios y con la vida. ●

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Gracias porque, con vuestra vida de oración continua y comunitaria intercedéis por toda la humanidad, y con vuestra acción evangelizadora dais testimonio vivo del amor y de la misericordia de Dios

Caminando juntos

Los seres humanos necesitamos momentos en los que se nos recuerde lo que somos y también el compromiso que hemos asumido en nuestra vida. Hoy miramos a los que habéis sido llamados por Dios y, como consagrados, habéis acogido la invitación a una unión más profunda con Él. Es una gracia para toda la Iglesia que podamos tener un día en el que los que formáis parte de la vida consagrada podáis profundizar y renovar vuestra consagración; escuchar de nuevo al Señor; examinar con la novedad del carisma que el Señor os dio cómo estáis viviendo vuestra consagración y si habéis entrado en el dinamismo de la misión en la nueva situación que vive la humanidad.

En el inicio de su pontificado, Francisco nos sorprendió con *Evangelii gaudium*. Nos hacía una invitación clara a vivir «una etapa evangelizadora marcada por la alegría», pero además nos señalaba que teníamos que abrir «camino para la marcha de la Iglesia en los próximos años» (cfr. EG 1). Quiero daros las gracias a la vida consagrada por el esfuerzo, la disposición y las tareas que habéis asumido según cada carisma para entrar en esta etapa nueva de la humanidad y llevar la «alegría del Evangelio». Gracias por la respuesta que habéis dado a la llamada de Jesús.

La Iglesia que camina en Madrid os anima hoy a seguir peregrinando, *caminando juntos* como dice el lema de esta Jornada de la Vida Consagrada. Seguid confiando en la ayuda de la Gracia; seguid viviendo el entusiasmo de la entrega de la vida a la causa del Evangelio; seguid teniendo la alegría que da entregar la vida sin reservas por Jesucristo, a través de la Iglesia, en una congregación o instituto con un carisma concreto... Y hacedlo no en soledad, sino *caminando juntos*. Nunca olvidéis que «la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad» (cfr. EG 10). Es verdad que esto es para todos los cristianos, pero la vida consagrada, por su naturaleza, constituye una respuesta a Dios total y definitiva, incondicional y apasionada (cfr. *Vita consecrata*, 17). Cuando renuncia a todo por seguir a Cristo, la persona consagrada se convierte en signo de contradicción, ¿por qué? Entre otras cosas porque su modo de pensar, de vivir, de ser, contrasta con la lógica del mundo. Pero, ¿qué importante es llevar al mundo la lógica del Evangelio!



↑ Cartel de la XXVI Jornada de la Vida Consagrada.

CEE

En este sentido, quisiera poner en vuestro corazón aspectos imprescindibles para caminar juntos.

1. Hemos sido elegidos por Cristo y conquistados por Él. Vuestra respuesta a Dios ha querido ser total. Hemos elegido a Cristo porque antes Él nos ha elegido y nos hemos dejado conquistar por Él. Cada una de vuestras vidas es una historia de amor apasionante, en la que hay valentía, deseos de eliminar la sed de verdad que hay en tantos seres humanos.

2. Hemos sido elegidos para dar un testimonio supremo de amor a Dios y a los hermanos. Lo hacemos *caminando juntos*, no dudando en dar la vida, dando lo que somos y lo que tenemos. Cuando uno contempla el mapa de la vida consagrada, le surge desde lo más profundo del corazón dar gracias a Dios por tantas personas que, en to-

dos los rincones de la tierra, en los más escondidos, dan testimonio supremo y fiel de amor a Dios y a los hermanos, hasta el martirio.

3. Hemos de ser perseverantes en medio de las dificultades de hoy. Nunca olvidemos que la vida consagrada es un don divino y, por eso, hemos de entender que es el Señor quien la lleva siempre a buen fin, en medio de nuestras debilidades y cansancios. Hemos nacido en Él, con Él, por Él y para Él.

4. Sabemos que nadie puede vivir *caminando juntos* y sintiéndose miembro de la familia a la que pertenece sin vivir un trato íntimo con el Señor. Urge que mantengamos la relación íntima con Jesucristo; sin esa relación nos vendrá el cansancio, el agobio, el hacer mi camino, el que a mí me parece... Solamente de la rela-

ción íntima con Jesucristo brota y se alimenta ese papel profético que tiene la vida consagrada. Sin esa relación con Jesucristo no se puede realizar la misión que es anunciar el Reino de los Cielos en todas las situaciones.

5. Tenemos una profesión los miembros de la vida consagrada: somos testigos del amor de Dios. Basta recorrer las huellas de vuestros fundadores y fundadoras para contemplar lo que los mantuvo en la vida: la unión con Dios siempre, aun en medio de las dificultades. Nunca olvidaron esta unión.

6. Realizamos la misión con la conciencia de que los miembros de la vida consagrada vivimos la comunión, caminamos juntos con la Iglesia particular y universal. Esta comunión se expresa no viviendo como islas, sino integrados en la vida de la Iglesia. Doy gracias a Dios y a todos los consagrados por vuestra entrega y compromiso, por sentir vuestra ayuda, por vuestra participación en la programación pastoral de nuestra Iglesia diocesana, por vivir con todas vuestras fuerzas la misión, unos desde la contemplación y la oración, haciendo ver la primacía de Dios sobre todo, y otros difundiendo el Reino de Dios en todos los ámbitos.

7. Vivimos y caminamos juntos viviendo y obedeciendo a la Palabra de Dios. Sabemos que somos libres para amar y evangelizar. Todos los miembros de la vida consagrada vivís la opción que por gracia hicisteis, vivís la sabiduría de Dios que se expresa en su Palabra. Esta os ha configurado con Jesucristo que, por todos los hombres, se hizo pobre, obediente y casto. Vuestra riqueza es la Palabra del Señor que dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35).

Queridos hermanos y hermanas de la vida consagrada: gracias. Gracias a los religiosos y religiosas de vida contemplativa porque, con vuestra vida de oración continua y comunitaria, intercedéis por toda la humanidad. Gracias a los miembros de la vida consagrada de vida activa que, con vuestra multiforme acción evangelizadora, estáis dando un testimonio vivo del amor y de la misericordia de Dios. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

Santa Claudina Thévenet / 3 de febrero

La que amó a los hijos de la revolución

Del horror de la Revolución francesa nació bondad: las religiosas de Jesús-María, fundadas por una joven que vio morir ajusticiados a sus hermanos



COLEGIO JESÚS MARÍA DE BUENOS AIRES

↑ **Santa Claudina Thévenet.** Colegio Jesús María de Buenos Aires (Argentina).

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

¿Es posible olvidar la escena de del fusilamiento de tus hermanos y la de una turba abalanzándose sobre sus cuerpos para rematarlos a golpes y machetazos? Claudina Thévenet seguramente no pudo, pero sin duda logró integrar este acontecimiento en su vida y sacar un fruto que perdura hoy en la vida de miles de niños en todo el mundo.

Nacida en Lyon el 30 de marzo de 1774, Claudina creció en paz en el seno de una familia numerosa muy cristiana. En 1782 ingresó en el internado en la abadía de Saint Pierre, del que tuvo que salir cinco años después, cuando apenas tenía 15 años. Le tocó vivir de cerca todo el horror que se desató en la Revolución francesa y en los años posteriores, el período que ha pasado a la historia con el gráfico nombre de *El Terror*.

Fueron años en los que toda Francia era escenario de los enfrentamientos

entre revolucionarios y contrarrevolucionarios, una lucha que dio pie a una de las más gloriosas páginas de la Iglesia en Francia, la de los mártires de la Vendée.

En Lyon, los dos hermanos mayores de Claudina se embarcaron como voluntarios contra los jacobinos, que sitiaron la ciudad durante dos meses hasta obligar a su capitulación en octubre de 1793. Fueron detenidos y apresados en el Ayuntamiento de Lyon, hasta que en enero de 1794 Claudina pudo verlos por la calle, en una fila de condenados que llevaban a fusilar. La escena fue dramática: «Clady, perdona como nosotros perdonamos», le gritaron desde lejos. Ella los siguió hasta su trágico final, y aunque pasada la revolución la familia pudo haber denunciado a sus delatores, conocidos suyos, los Thévenet lo dejaron correr y tomaron la opción de perdonar.

«Hace falta ser madres»

A partir de entonces comenzó una nueva etapa para Claudina. Convencida de que la ignorancia de Dios era la causa principal del sufrimiento del pueblo –y de la violencia que le tocó vivir– nació en ella el deseo de darlo a conocer a todos, especialmente a los niños y a los jóvenes. No

era fácil, porque la Iglesia sufrió persecución hasta 1801, cuando la Santa Sede consiguió firmar un concordato con Napoleón que normalizó algo la situación.

El giro decisivo para la joven francesa tuvo lugar en 1814, cuando el sacerdote Andrés Coindre, fundador de la congregación de los Hermanos del Sagrado Corazón, le entregó a dos niñas que había encontrado temblando de frío en la puerta de una iglesia. Ella las acogió y se ocupó de ellas, y con ese pequeño gesto dio inicio a una obra en la que Dios ha mostrado y sigue mostrando su bondad y su belleza.

Tras este incipiente comienzo empezó a gestionar una casa a la que luego daría el nombre de Providencia del Sagrado Corazón. Cuando se mudó allí, sus únicas compañeras eran una obrera, una niña huérfana y un telar de seda. «Me parecía haberme lanzado a una empresa loca sin ninguna garantía de éxito», reconocería después. Pero la obra ejerció su atractivo sobre otras mujeres y, en 1818, Claudina fundó con la ayuda del padre Coindre las religiosas de Jesús-María. ¿Su objetivo? Acoger a los niños pobres hasta que tuvieran 20 años, enseñándolos a leer, a escribir y a realizar un oficio, además de darles formación religiosa y moral. «Hace falta ser madres de estos niños, verdaderas madres tanto del alma como del cuerpo», decía Claudina a sus compañeras. «¿No oís la llamada de mil voces infantiles cuyas almas tienen sed de verdad?», añadía.

La muerte del padre Coindre en 1826 puso en apuros la obra. Empezó a recibir los ataques de sacerdotes que no entendían su apostolado, y los sucesos políticos que sacudieron Francia aquellos años interrumpieron su labor hasta el punto de que sus escuelas y talleres llegaron a ser bombardeados por alborotadores y hasta ocupados por el Ejército. Finalmente, después de toda una vida «haciendo conocer y amar a Jesús y María», como se propuso entre los fines de su fundación, Claudina Thévenet murió el 3 de febrero de 1837, después de exclamar: «¡Qué bueno es Dios!».

Cinco años después, la congregación empezó a expandirse fuera de Francia, primero a la India, luego a España, Canadá, Estados Unidos y a toda Europa. Para Yvette Durand-Carrier, presidenta de los Amigos de Jesús-María de Fourvière, hoy la casa madre de la congregación, «el carisma, el coraje y la gran espiritualidad de Claudina Thévenet han marcado profundamente a quienes la conocieron y a quienes la sucedieron. A pesar de las guerras y de los avatares políticos en Francia en aquellos años, su herencia dio fruto e impulsó a Jesús-María más allá de sus fronteras». ●

Bio

- **1774:** Nace en Lyon
- **1794:** Ve morir ajusticiados a sus hermanos
- **1814:** Acoge a las dos primeras niñas sin hogar
- **1818:** Funda las Religiosas de Jesús-María
- **1837:** Muere en Lyon
- **1993:** Es canonizada por Juan Pablo II

VIDAL

ABC



← **Pío XI** en la plaza de San Pedro el 12 de febrero de 1922, pocos días después de haber sido elegido Papa.

↑ **El Pontífice** con un grupo de asilados por las Hermanitas de los Pobres, en marzo de 1923.

La pesadilla de Azaña, Hitler y Mussolini

Hace 100 años se calzó las sandalias del Pescador Pío XI, el Papa de entreguerras, defensor de la libertad religiosa ante las ideologías que oscurecieron el mundo

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

El 6 de febrero de 1922 daba su primera bendición desde la logia central de San Pedro el Papa Pío XI. El mundo acababa de salir de la Primera Guerra Mundial y las ideologías totalitarias aceleraban el paso hacia la nueva confrontación que se desataría pocos años después.

El primer escollo al que se tuvo que enfrentar el Papa Ratti fue el de resolver la llamada cuestión romana, la ocupación de los Estados Pontificios por Italia, que llevaba sin resolverse más de 50 años. Para solucionararlo, la Santa Sede entabló conversaciones con Benito Mussolini, que acababa de tomar el poder en el país. Al Duce le convenía

ceder para ganarse las simpatías de los católicos hacia el fascismo, con lo que en febrero de 1929 ambas partes firmaron los Pactos de Letrán, con los que se creaba el Estado de la Ciudad del Vaticano, con una extensión territorial reducida pero suficiente para crear relaciones diplomáticas con cualquier nación del orbe.

Eso no quitó libertad al Pontífice, que apenas dos años después escribió una durísima encíclica contra el fascismo por su nacionalización de la educación y por la decisión de prohibir en todo el país la Acción Católica, el brazo armado de la Iglesia en las parroquias. En ella denunciaba también la «estatolatría pagana» del régimen, lo que creó una tensión que solo se resolvió con la rectifica-

ción de Mussolini, algo que, a juicio de algunos historiadores, justificó después la tibieza del Papa a la hora de condenar la invasión de Etiopía por parte de Italia.

Sin embargo, a la hora de defender el derecho a la libertad religiosa en cualquier parte del mundo, a Pío XI no le temblaba la mano. No lo hizo en ninguna de las tres encíclicas en las que denunciaba la persecución religiosa en México, y tampoco lo hizo ante los crecientes excesos del nazismo en Alemania.

Ya en 1933, Edith Stein, quien años después moriría como carmelita en Auschwitz, escribió al Santo Padre para que defendiese a los judíos alemanes: «No solo los judíos, sino también miles de católicos de Alemania, esperan que la Iglesia de Cristo haga oír su voz contra esos abusos en nombre de Dios», le dijo. La respuesta del Papa llegó con la encíclica *Mit brennender Sorge*, escrita en alemán, en la que denunciaba el «culto idolátrico» que recibía el nazismo, a cuyos líderes definía como «enemigos de Cristo que en vano sueñan con la desaparición de la Iglesia».

Otro reto para el Papa fue también lo que venía sucediendo en aquellos años

en España. Al proclamarse la Segunda República en 1931, el Vaticano escribió a los obispos exhortándolos a acatar el nuevo Gobierno presidido Azaña, pero a la publicación de la anticlerical Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas el Papa respondió con la encíclica *Dilectissima nobis*, en la que clamaba contra la injusta situación de la Iglesia en España.

Más tarde, cuando ya sonaban los tambores de la Guerra Civil, Pío XI movilizó a su diplomacia para intentar evitar el conflicto y, a medida que avanzaban las hostilidades, medió para concluir la lucha fratricida en nuestro país. El historiador Vicente Cárcel Ortí ha desvelado cómo incluso en diciembre de 1938, a menos de dos meses de su muerte, el Pontífice seguía intentando terminar con la guerra, algo a lo que se opuso Franco, optimista ante sus posibilidades de salir vencedor.

Contrariamente a la leyenda de un Papa entregado a la causa nacional, Pío XI siempre mantuvo la distancia con Franco. Pasaron dos años hasta que la Santa Sede reconoció al Gobierno, pese a que desde el principio fue consciente de la persecución a muerte de sacerdotes, religiosos y laicos en la España republicana.

Quizá Pío XI no lograra grandes resultados en los frentes en los que se metió, pero ha pasado a la historia como el hombre que más hizo por la paz en los años más prolíficos en guerras de la historia, y el que más alto clamó contra la persecución religiosa en el que ya ha sido llamado *el siglo de los mártires*. ●

Un Papa de guerra en guerra

LUIS AGUIRRE PRADO

● Achille Damiano Ambrogio Ratti sube a la sede de Pedro como Pío XI, el 259 Papa de la Iglesia católica

1922

● Negocia con Mussolini la creación del Estado de la Ciudad del Vaticano, tras 59 años de ocupación

1929

● Publica *Dilectissima nobis* en respuesta al acoso a la Iglesia durante la Segunda República española

1933



● Alerta sobre los peligros del nacionalsocialismo alemán en su encíclica *Mit brennender Sorge*

1937



● Muere en el Vaticano después de haber mediado para pacificar España durante la Guerra Civil

1939

ISABEL PERMUY



↑ «Gracias por darnos a conocer lo más íntimo de tu vida en el libro», le dicen sus lectores.

Pepe Domingo Castaño

«Empecé con la radio en el convento»

ENTREVISTA / El periodista deportivo acaba de publicar su biografía, *Hasta que se me acaben las palabras*, cuyos beneficios van destinados a Cáritas y a Aesleme. «Es mi forma de dar gracias a la vida por todo lo que me ha dado»

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

Comienza el libro hablando de la lluvia, de la muerte y del amor. Dice que ha amado más que odiado. Me ha recordado a san Juan de la Cruz y su «al atardecer de la vida nos examinarán del amor». ¿Qué espera del más allá?

—La verdad es que el odio no lo tengo nunca en cuenta. Yo odiar, como se odia de verdad, no he odiado nunca. Me he llevado mal con algunas personas que me han decepcionado, pero nunca las he llegado a odiar. Y amor, sí. He recibido un montón de amor de todos los tipos: amor carnal, amor religioso, amor familiar, amor compartido... He tenido amores de todos los tipos y no me arrepiento de ninguno de ellos. Al más allá le tengo pánico.

Cuando relata su paso por el convento de los dominicos de Asturias, en un primer momento habla de tristeza. Tuvo que ser duro dejar su pueblo con 9 años. Más adelante, sin embargo, habla con mucho cariño de su paso por allí. ¿Cómo lo vivió?

—Todos los que han vivido internos a una edad muy joven pensarán lo mismo que yo. Desplazarte a un lugar lejano, dejar a tu familia cuando estás tan ligada a ella, abandonar a tu pandilla cuando se acaba de formar... Dejar todo eso de golpe es muy duro para un chaval de 9 años. Lo que ocurrió es que me fui metiendo en el estudio. Me gustaba y empecé a sacar buenas notas. Cuando leo libros de gente que ha estado en un convento o monasterio y habla incluso de torturas, pues no sé... Para mí, dentro de la tristeza que tenía —porque era buen gallego y los gallegos básicamente somos tristes—, fue una vida extraordinaria. Aquella gente me trató maravillosamente bien. Mi paso por allí fue, sobre todo, un paso lleno de futuro. Me formé como un hombre íntegro, que se debe a los demás. También me hice consciente de que yo solo no puedo conseguir nada; de que no puedo hacerle a nadie lo que no quiero que me hagan a mí; de que hay que respetar todas las ideas, y de que se puede discutir, pero nunca dejar que las ideas te cieguen. Aprendí muchas cosas.

Bio

● Nació en Padrón en 1942, en una familia humilde. Tiene doce hermanos

● Comenzó a trabajar en 1964 en Radio Galicia. Ha pasado por la SER, donde empezó hablando de música, y por COPE, donde ejerce actualmente de animador en *Tiempo de Juego*. Tiene cuatro Premios Ondas

● También fue cantante, llegando incluso al número uno de las listas

Incluso a hacer radio.

—Allí fue donde empecé. El padre Iparraguirre, del que me acuerdo mucho porque era muy simpático, un día dijo: «Vamos a montar una emisora para divertirnos. ¿Quién se presenta voluntario?». El primero fui yo. Entonces él cogió a tres, nos probó y dijo: «Tú, Castaño, vas a ser la voz». Y así fue. Fui la voz de aquella emisora. Hacíamos obras de teatro; cuando íbamos de viaje escribíamos la crónica; hacíamos entrevistas a los frailes... Cuando me fui a Palencia, al noviciado, el padre Iparraguirre se despidió de mí y me dijo: «Castaño, no sé si seguirás en la orden, porque ahora viene el noviciado y tendrás que decidir, pero que sepas que, si no sigues, vas a ser locutor de radio. Eres muy bueno y vales para esto». Aquellas palabras se me quedaron grabadas y se fueron haciendo sueño primero, y luego realidad.

Empezó haciendo radio en un convento dominico y ahora trabaja para los obispos. El Señor no da puntada sin hilo.

—[Ríe] Recuerdo que cuando vine a COPE todo el mundo decía: «¿A dónde vas, hombre? Vas a estar rodeado de obispos por allí en el estudio». Y llegué un poco acojonado: «¿Dónde me meto?». Pero la verdad es que no vi a ningún obispo ni a ningún cura, y pensaba que la gente estaba muy equivocada con esta cadena. Nunca he tenido más libertad que cuando he estado en COPE. Libertad, cariño, comprensión, amor... En COPE he tenido mucho más que radio.

Lo que se recaude del libro va para Cáritas y Aesleme. ¿Por qué?

—Primero porque yo creo que unos recuerdos, unas vivencias de uno mismo, cuando cuentan todo lo más íntimo de la vida, no se deben vender. No puedes vender tu propia intimidad. Y en segundo lugar, porque quería aprovechar para dar gracias a la vida por todo lo que me ha dado, que es más, seguramente, de lo que merezco. Pensé: «¿Cómo pago yo todo esto?». Pues la mejor manera es darle a los demás parte de lo que tengo. Así que espero que este libro sea un éxito para que Cáritas y Aesleme cobren mucho dinero y que vaya para gente que de verdad lo necesita.

Está siendo un éxito. ¿Qué le dice esta acogida de la gente?

—Es lo más grande que le puede pasar a uno. Voy por la calle y la gente me dice: «Gracias por hacernos tan felices y por darnos a conocer lo más íntimo de tu vida, porque así te conocemos mejor». Eso es muy grande. No paro de recibir cariño. Ahora estoy en mi pueblo, Padrón, firmando ejemplares y la gente no deja de darme las gracias. ●



Hasta que se me acaben las palabras
Pepe Domingo Castaño
Aguilar, 2022
568 páginas,
21,75 €

A ESCALA HUMANA

Fue Puerto Rico, junto con México, el país hispanoamericano donde más se pronunció el nombre de nuestra patria con la avidez desolada de quienes sabían que iban a morir sin volver a verla; donde se escribieron los versos que sacuden nuestra desorientada conciencia nacional

Llanto de la España peregrina



↑ Estatua derribada de Juan Ponce de León en la plaza San José de San Juan (Puerto Rico).

EFE / THAIS LLORCA



FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR, SJ

Catedrático de Historia Contemporánea
Universidad de Deusto

En uno de los poemas más prodigiosos del siglo XX en lengua española, Miguel Hernández entablaba una conversación con el alma de un amigo muerto a destiempo y, en dos endecasílabos perfectos, le confesaba la intensidad de su tristeza. «Tanto dolor se agrupa en mi costado / que por doler me duele hasta el aliento». A mí también, como a mi paisano Miguel de Unamuno, me duele España, y esta aflicción se me agrava cuando llegan noticias de lo que algunos desertores de nuestra civilización pueden llegar a perpetrar contra ella. En estos días en los que se conmemora el 500 aniversario

de la fundación de San Juan, capital de Puerto Rico, el aquelarre antiespañol se ha oficiado en la españolísima isla, donde la estatua de Juan Ponce de León, primer gobernador del territorio y descubridor de Florida, ha sido derribada con saña, siguiendo el guion iconoclasta y la furia indigenista que inundó las calles y parques de Estados Unidos hace un par de años. Si no fuera porque cualquier energúmeno solitario puede buscar publicidad con tamaño vandalismo, se me encogería el alma pensando que la población puertorriqueña, defensora como nadie de la tradición española, había perdido la cabeza. Lo mismo que la estatua decapitada en San Juan.

«Mi patria es mi infancia», escribió Rilke, y a la mía pertenecen algunos ritmos hispanoamericanos como el bolero, con el que mi padre quería enseñar a su numerosa prole que las dos orillas del Atlántico tenían parecida forma de ser y padecer, y hasta de dirigirse a Dios. *Lamento boriniquiano* es un tema que han interpretado decenas de cantantes de medio mundo en el que un jibarito, icono del humilde campesino puertorriqueño, sueña con mejorar su situación y se deshace en requiebros hacia Borinquen, nombre ancestral de la isla

amada. Hoy somos muchos ciudadanos los que sentimos en carne propia las heridas que el revisionismo necio y canalla dictado por inquisidores y talibanes posmodernos está causando en el cuerpo de la mejor historia de España, la que trasvasó la lengua de Cervantes que América dulcificaría, la que compartió el Renacimiento europeo y la que, cuando aún no había llegado la Ilustración, se preguntaría por las cuestiones morales que debían regular la aventura colonial.

Tras la atrocidad de la Guerra Civil los novelistas maduros, la generación del 27 casi al completo, los historiadores consagrados, los estudiosos de la lengua, los músicos, los poetas... se fueron de España, pero su voz no se apagó en el exilio. Fue Puerto Rico, junto con México, el país hispanoamericano donde más se pronunció el nombre de nuestra patria con la avidez desolada de quienes sabían que iban a morir sin volver a verla; donde se escribieron los versos que más nos conmueven y sacuden nuestra desorientada conciencia nacional. No podía ser de otra manera, porque entre quienes se marcharon abundaban los que habían combatido decididamente por sostener su compromiso con una lengua, con una

herencia cultural y con la realización histórica de España.

Todos aquellos compatriotas nuestros transterrados empuñaron el amor a España hasta el final de sus días, deseando recuperar la fuerza de la historia y el vigor de una cultura que había de seguir creciendo en su país de acogida. Movidos emocionalmente entre su nostalgia y su rencor, nunca dejaron de proclamar su pasión difícil por su tierra natal, a la que ofrecieron con sus mejores poemas la voz escindida e irreplicable de una nación rota. Palabras de reproche a la patria amada, palabras que recuestan su llanto en el vientre de España.

Con motivo del 80 aniversario del exilio republicano, las autoridades académicas puertorriqueñas celebraron la irrupción en su país del excepcional impulso literario aportado, entre muchos otros, por Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén o Pedro Salinas, y festejaron la gloria de una lengua hecha lengua hispana por la fragua de acentos y los sueños de todo un continente expresados en ese idioma. España, la añorada, alimentó sus versos con la rotundidad de la belleza, mal que les pese a quienes pretenden convertirlos en apátridas o en compinches líricos de una estrategia antinacional. Si antes de la Guerra Civil Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez habían buscado en el paisaje de nuestro país la metáfora de la nación entera, el autor de *Platero y yo*, al refugiarse en Puerto Rico, se verá como un habitante del mar en un barco llamado *Isla de la simpatía*, que asociará con los lugares de su infancia al sentirse frente a ellos, solo separados por el océano. Asimismo, el gozo y la insatisfacción permanente del amor, el hallazgo entusiasta de existir a través de otro, la «alegría de vivir sintiéndose vivido», brevariario afectivo de generaciones enteras de españoles deudoras de Pedro Salinas, acompañaron siempre a este poeta que posó su última mirada lírica sobre el mar de Puerto Rico.

Pau Casals, uno de los mejores violonchelistas de todos los tiempos –que convirtió en himno de la España peregrina una canción catalana nacida de un villancico–, declaró en múltiples ocasiones que sus años vividos en Puerto Rico fueron los más felices y productivos de su vida. Al oír el *Cant dels ocells* se nos hace un nudo en la garganta, pero nos lo desata, rápidamente, un sentimiento de indignación al comprobar que la leyenda negra sigue haciendo estropicios, culpabilizando a España de todas las dolencias de América. Es como si hoy un soriano desconsolado ante Numancia se obsesionara en culpar a los romanos de todos sus males. ●

TRIBUNA Tenemos el reto de que la situación de impagos no se enquiste y que la pobreza energética oculta vaya disminuyendo de la mano de actuaciones de mejora en la eficiencia energética de nuestros edificios

Pandemia y pobreza energética

FREEPIK



JOSÉ CARLOS ROMERO MORA
Coordinador de la Cátedra de Energía y Pobreza de la Universidad Pontificia Comillas

El año 2020 siempre será recordado como el año del confinamiento. Todos tendremos en la memoria siempre aquel fatídico mes de marzo en el que nos vimos de la noche a la mañana reclusos en nuestras casas, llenos de incertidumbres y de miedos. Hoy, casi dos años después, con la pandemia aún viva, pero transformada, y una vez que hay datos disponibles, llega el momento de echar la vista atrás y tratar de entender cómo impactó toda esta realidad a los hogares españoles desde la perspectiva de la pobreza energética. A esa tarea se ha dedicado la Cátedra de Energía y Pobreza de la Universidad Pontificia Comillas en los últimos meses. Fruto de ello nace el informe de indicadores que se acaba de presentar.

La cuestión de la medición de la pobreza energética no es sencilla. Y es lógico que así sea. Se trata de una realidad social compleja que difícilmente puede quedar recogida en una sola métrica. Es importante entender que cada indicador que se utiliza para medirla está recogiendo una realidad o dimensión particular de la misma. Concretamente, cuatro son las dimensiones principales que tradicionalmente se han utilizado: el gasto desproporcionado, es decir, hogares que están en pobreza energética por exceso de gasto; el gasto insuficiente, u hogares

que están en pobreza energética por no cubrir las necesidades mínimas; el retraso en pagos, u hogares en pobreza energética por la acumulación de deudas energéticas, y la temperatura inadecuada, u hogares en pobreza energética por incapacidad de mantener la vivienda a una temperatura adecuada en invierno. Los dos primeros pertenecen a la categoría de indicadores objetivos, mientras que los dos últimos se consideran indicadores subjetivos.

Para cada una de estas dimensiones, el Observatorio Europeo de Pobreza Energética (EPOV) propuso un indicador asociado, y estos fueron luego adoptados por la Estrategia Nacional contra la Pobreza Energética 2019-2024, elaborada por el Ministerio de Transición Ecológica, como los indicadores de referencia en nuestro país. Así, en coherencia con esta iniciativa, la Cátedra de Energía y Pobreza de Comillas ha calculado estos mismos indicadores, así como dos indicadores objetivos adicionales que los complementan. Veamos qué resultados se obtuvieron para 2019 y 2020.

Los cuatro indicadores del EPOV muestran evoluciones muy diferentes. Si bien los indicadores objetivos (gasto desproporcionado y gasto insuficiente) han experimentado pocos cambios, los dos indicadores subjetivos han empeorado notablemente. Por un lado, el incremento del indicador de retraso en pagos (del 6,6 % en 2019

↑ **El año del confinamiento** vio incrementar la pobreza energética, pero de forma limitada. El escudo social impidió que los daños fueran mayores.

al 9,6 % en 2020) nos está indicando que el escudo social pudo funcionar en el corto plazo, pero que las deudas se están acumulando. Es muy urgente atender esta realidad para evitar que esta situación de deuda se cronifique y termine conllevando antes o después el corte de suministro. Habrá que estar muy atentos a la evolución de este indicador en los próximos dos años para ver cómo está evolucionando la deuda energética de las familias vulnerables en nuestro país.

Por otro lado, el indicador de temperatura inadecuada también ha empeorado ostensiblemente (pasó del 7,6 % en 2019 al 10,9 % en 2020). Aunque es arriesgado reducir toda la explicación a una sola causa, desde la cátedra consideramos que el confinamiento es una de ellas. La obligatoriedad de permanecer en nuestros hogares nos ha abierto los ojos a la precariedad e ineficiencia de muchísimos de ellos.

En relación con el indicador de gasto desproporcionado adicional que se ha incorporado en el informe, nos encontramos con una evolución parecida. No se percibe un aumento muy destacado en 2020 con respecto a 2019. Lo que llama poderosamente la atención es las enormes diferencias regionales. La incidencia de este indicador va del 3,6 % en el País Vasco al 22,5 % en Ceuta. Urge una reflexión al respecto que nos lleve a copiar modelos de éxito en algunas autonomías y a poner más esfuerzos en aquellas más desfavorecidas.

Por último, el indicador de gasto insuficiente adicional, que denominamos de pobreza energética oculta, no ha ofrecido una perspectiva nueva de esta esquivada dimensión del fenómeno de la pobreza energética. El indicador compara el gasto real de los hogares con su gasto energético requerido para satisfacer sus necesidades. Su evolución en 2020 con respecto a 2019 muestra un descenso moderado, pero su alta incidencia (25 % en 2019 y 21 % en 2020) nos indica que la pobreza energética oculta no es una dimensión menor del problema sino, al contrario, seguramente la más acuciante.

De todo lo anterior, se pone de manifiesto que 2020, el año del confinamiento, vio incrementar la pobreza energética en nuestro país, pero de una forma limitada. El escudo social impidió que los daños fueran aún mayores. Ahora tenemos el reto de que la situación de impagos no se enquiste, y que la pobreza energética oculta vaya poco a poco disminuyendo de la mano de actuaciones de mejora en la eficiencia energética de nuestros edificios, empezando por aquellos más vulnerables. ●

LIBROS

Lo que nace del corazón



Cuando llegas
José María Rodríguez Olaizola, SJ
Mensajero, 2021
520 páginas, 22 €

Esta es la reseña más difícil a la que me he tenido que enfrentar, porque hablar sobre la poesía que otro ha escrito es, al menos así lo considero, una especie de violación de la intimidad. Significa juzgar, valorar algo muy personal y, por tanto, supone mirar en lo más profundo del corazón. Un crítico literario seguramente podría decir mucho sobre un libro de poesía. Explicaría cómo es la métrica de los versos. Podría comentar si son sonetos, romances, odas... pero no soy ningún experto en la materia y, por otra parte, creo que, si aquí me limitase a describir las características técnicas de los poemas que contiene este nuevo libro de José María Rodríguez Olaizola, SJ, ni le haría justicia ni contaría a los lectores de forma adecuada de qué trata este poemario.

Este es un libro de poesía, sí, pero también es mucho más. Son versos que nacen de un corazón que siente, que se compadece, que mira, que escucha, que contempla... No son palabras improvisadas, y por eso deben ser leídas con delicadeza. Deben ser escuchadas en silencio. Es necesario saborearlas en el corazón, dejando que entren hasta el fondo del alma para llenarla de emoción, de sentimiento, de afecto y de razón.

Otro jesuita, Joaquín Ciervide, en un pliego de la revista *Vida nueva* titulado «Jesuitas y poesía: «¡Ay del poeta puro!», recuerda una expresión de Unamuno en la que pone de manifiesto la nula presencia de miembros de la Compañía de Jesús en la lista de poetas de reconocido prestigio: «Apenas se albergó cigarra cantora en ese hormiguero de clérigos regulares».

No sé si a partir de ahora un jesuita entrará en esa lista, pero espero que a todos los que lean este libro les suceda como a mí, que descubran en cada una de sus páginas, en cada uno de los poemas, una búsqueda y un

encuentro; un grito y un silencio; una pregunta y una respuesta; soledad y compañía, un misterio escondido y un misterio revelado.

Cada uno de estos poemas reflejan una gran humanidad porque nos hablan de alegrías, de tristezas, de esperanzas, de dolor, de sueños, de fracasos, de pérdidas, de felicidad... Nos hablan de aquellas escenas del Evangelio que en la contemplación se transforman en versos. Y porque nos hablan de lo que es más propio del ser humano, también nos muestran lo divino, porque no hay nada, absolutamente nada que sea verdaderamente humano que no lo haya asumido Dios.

Cuando llegas es la expresión del deseo más profundo que hay en el corazón del ser humano. Es un deseo de esperanza alcanzada; un deseo de trascendencia, un deseo de felicidad. Significa que la espera ha terminado y ese «ya pero todavía no» ha llegado a su cumplimiento. Es el deseo de encontrarse con Aquel que se ha hecho uno de nosotros y ha querido asumir la humanidad con todo lo que ella conlleva, sin despreciar nada, sino acogiéndolo todo. Es una invitación a abrir la puerta de la propia vida y dejar pasar al que llama con insistencia porque quiere formar parte de la propia existencia y por eso «se hizo carne [...] Se hizo frágil [...] Se hizo niño [...] Se hizo voz [...] se hizo brote [...] Se hizo amigo [...] Se hizo de los nuestros [...] Se hizo mortal, y atravesando el tiempo nos volvió eternos».

Este libro pide una mirada limpia, unos oídos atentos y un corazón abierto a una realidad que es más grande que uno mismo. Por eso creo que la mejor forma de acercarse a él es siguiendo el consejo que el zorro le dio al Principito: «He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos». ●

Las luchas entre el cura y el alcalde

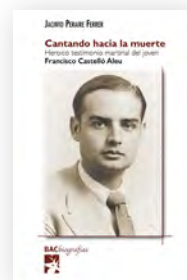
El famoso párroco rural de Ponteratto nació, por primera vez, en 1948. Creado por el escritor italiano Giovanni Guareschi, las aventuras y desventuras de don Camilo frente al alcalde comunista del pueblo, Peppone, han sido traducidas a más de 50 lenguas, y se han vendido 20 millones de ejemplares de sus tres volúmenes en todo el mundo. Ahora Palabra reedita estos clásicos, tan tradicionales como actuales, para que podamos volver a disfrutar de sus posturas políticas enfrentadas y la unión de fuerzas –a regañadientes, la mayor parte de las veces– ante conflictos universales que dejan ver la buena voluntad de los dos. Eso sí, moralmente siempre gana don Camilo. **C.S.A.**



Don Camilo
Giovanni Guareschi
Palabra, 2021
288 páginas,
17,90 €

El mártir que conmovió a los Papas

Hace falta tener las ideas muy claras y la fe muy ardiente para pedir al pelotón de soldados que te va a fusilar «un momento, por favor. Os perdono a todos. Hasta la eternidad». Es lo que hizo el beato mártir Francisco Castelló, a quien Juan Pablo II propuso como modelo a los jóvenes de todo el mundo en la última JMJ que presidió, la de Toronto. Castelló, implicado en la causa de los trabajadores, fue arrestado al estallar la guerra solo por su fe. Le ofrecieron apostatar para salvarse, pero se negó: «Si ser católico es delito, acepto muy a gusto ser delincuente». En la cárcel escribió varias cartas a su familia y a su novia que conmovieron a Pío XI hasta las lágrimas. **J.L.V.D.-M.**



Cantando hacia la muerte
Jacinto Peraire
BAC, 2021
190 páginas,
13,50 €



ANDRÉS MARTÍNEZ ESTEBAN
@amesteban71

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Qué hay de nuevo, viejo Ulises

MAICA RIVERA
Directora de Literocio

El 2 de febrero de 1922 es la fecha de publicación de la novela *Ulises* de James Joyce, detonante de la mayor revolución literaria de todos los tiempos. Cumplía el irlandés los 40 años ese mismo día en el que su obra rupturista veía la luz con la librería Sylvia Beach, de Shakespeare & Company, como mecenas. Un siglo después mucha gente sigue hablando del *Ulises*. Tememos que no tanta lo esté leyendo. Pero no podríamos escandalizarnos a estas alturas; esta paradoja es algo que viene ocurriendo desde la primera polvareda levantada por el inaprensible y libre fluir de la conciencia de nuestro querido James. Alejémonos, entonces, tanto de la cháchara como de posibles lamentos por los malos tiempos para la lírica, para centrarnos en sacar el máximo partido a la ola del centenario.

Aferrándonos para los fastos a los mejores ropajes, nuevos, pero que no dejan de ser, gracias a Dios, los viejos, acompañemos sin prejuicios a Stephen Dedalus y Leopold Bloom, lleguemos hasta Molly Bloom, en el deambular por Dublín de aquel 16 de junio de 1904. Hagámoslo con la 12ª edición de Cátedra (Francisco García Tortosa, Letras Universales), que acaba de salir. Por toda guía de lectura basten sus primeras páginas, que no debieran consultarse de corrido antes de haber recibido el impacto directo del texto, porque la gran experiencia iniciática a la que jamás debe renunciarse es la de recibir desarmados el disparo de la prosa musical de Joyce; y ya habrá tiempo de desesperarse con los significados de la mezcla de lenguas, los juegos de palabras y las referencias culturales.

Esto mismo aconseja José María Valverde en la mítica edición de 1976, cuya traducción fue Premio Nacional y acaba de ser revisada por Andreu Jaume para Lumen. Dice Valverde que el Dublín de Joyce, aun sin intención de ser novela social, resulta tan palpable como el Londres de Dickens a la hora de sumergirnos en la sensación de estrecheces de la pequeña clase media dublinesa.

Tal vez no haga falta saber mucho más del *Ulises*, apenas un colofón de García Tortosa en relación a que puede reducirse la historia a unos personajes que distraen su soledad o su miedo a enfrentarse a la realidad sumergiéndose en el estrépito de futilidades que ofrece la ciudad. O, como dice Ellmann, biógrafo de Joyce (Anagrama) «en una afirmación del amor». ●



GOYA PRODUCCIONES

← **La madre Petra** (Mariam Arahuetes) da clase a unos niños en un fotograma del filme.

CINE / PETRA DE SAN JOSÉ

El origen de las Madres de Desamparados



JUAN ORELLANA
@joregut

Tras el estreno reciente de *Claret*, su director, Pablo Moreno, vuelve a revisitar nuestro siglo XIX para acercarnos a la figura de Ana Josefa Pérez Florido, conocida popularmente como la beata Petra de San José. Entre otras muchas cosas, ha pasado a la historia por haber fundado la Congregación Madres de Desamparados y por haber sido la impulsora fundamental de la construcción del santuario de San José de la Montaña. Sito en el barrio de Gracia, en Barcelona, fue destruido durante

la Guerra Civil y restaurado posteriormente.

Detrás de la película está la productora Goya Producciones, especializada en cine religioso, y su fundador, Andrés Garrigó, firma el guion junto a Pedro Delgado –que dirigió en 2011 el documental *Alexia*–. El argumento parte en la época en la que la malagueña Ana (Mariam Arahuetes, *Amar es para siempre*) es una joven casamentera. Su familia está acomodada y Ana tiene un novio políticamente opuesto a los ideales de su familia. A partir de ahí, la película recorre su vida hasta que la vemos convertida en una anciana madre Petra (Olga Mansilla), con un importante legado social y espiritual a sus espaldas. Como es natural, la película, de 100 minutos, se ve obligada a seleccionar algunos episodios espe-

cialmente significativos de su intensa y fecunda vida ante la imposibilidad de abordarlo todo, que sería más factible en una miniserie.

En paralelo con la trama biográfica transcurre una subtrama, ambientada en plena Guerra Civil española y protagonizada por un masón, Ramón (Roberto Chapu) –que ha robado del santuario de San José los restos mortales de la madre Petra– y Manuel (Antonio Velasco), un sacerdote prisionero que le acompaña tratando de disimular su verdadera identidad.

El largometraje, en coherencia con las películas anteriores de Pablo Moreno, ofrece una visión poliédrica del momento histórico. Por una parte, ilustra magníficamente la vocación de servicio a los más necesitados por parte de la Iglesia, pero, por otra, muestra sus mezquindades, envidias e intrigas clericales. El guion señala a personajes como san Pío X (Alejandro Arroyo); Manuel Gómez-Salazar (Emilio Liner), obispo de Málaga, o el cardenal Rafael Merry del Val (Antonio Reyes) como apoyos incondicionales de la madre Petra. Pero otros sacerdotes y obispos, así como el alcalde de Vélez (Raúl Escudero) o la exreligiosa Visitación

(Laura Contreras) van a ser obstáculos maliciosos de la obra de la beata. La película también recrea la compañía de amigas de juventud de Ana, algunas de las cuales van a compartir su vocación religiosa, como Rafaela (Alba Recondo).

La película está vestida con primor, con una dirección artística impecable de Carlos Moreno y un excelente diseño de vestuario de Nacho Pérez. Tiene la gran virtud de dar a conocer, de forma expresiva y elocuente, la importancia de esta mujer y de su obra social y caritativa, en un mundo –el actual– en el que los desamparados, desgraciadamente, han vuelto a ser protagonistas. ●



Petra de San José
Director: Pablo Moreno
País: España
Año: 2021
Género: Drama
Público: +12 años

TV / VIVIR VALE LA PENA

¡Viva la vida!



ISIDRO CATELA
@isidrocatala

La muerte es maestra de vida o, dicho de otra manera, aprendemos a vivir de verdad cuando aprendemos a morir. Que se lo digan si no a Juan Carlos Unzué, exportero y entrenador de fútbol, al que en 2019 le diagnosticaron la terrible ELA (esclerosis lateral amiotrófica) y desde entonces, sonrisa en boca, ha dedicado sus menguantes fuerzas



↑ Juan Carlos Unzué en la portería del Camp Nou de Barcelona.

MOVISTAR +

a dar la mayor visibilidad posible a la enfermedad y a recaudar todo el dinero que se pueda para avanzar en su investigación.

Vivir vale la pena es un documental sobre su vida, antes y sobre todo después del diagnóstico, de hora y media de duración, que se convierte en un hermoso canto a esas vidas

valientes que saben mirar de frente a la muerte. Unzué es el protagonista casi absoluto, pero, como él mismo reconoce explícitamente, poco sería sin los que le rodean y le muestran a diario su amor incondicional. Desfilan así por la pantalla familiares y amigos, con especial presencia del seleccionador nacional de fútbol Luis Enrique, en

un retrato coral que, atravesado por el hilo conductor del deporte, nos invita a participar del juego y a emocionarnos con el resultado.

Hay un momento del documental en el que Juan Carlos Unzué se muestra partidario del llamado *derecho a morir* para, contradictoriamente, en la misma frase mandar un recado a los políticos que se llenan la boca de promesas en campaña y luego dejan literalmente tirados a quienes desean vivir; pero aún así, la apuesta vital es clara.

Ponen los pelos de punta algunas escenas con la madre del deportista, al pie de la cruz, contando cómo la fe se propone, pero no se puede imponer; las que mantienen al borde de la lágrima a mujer e hijos, y la escena final (tal vez excesivamente larga), en la que Unzué se pone en el gimnasio al frente de un pelotón de bicicleta estática al ritmo de canciones que son toda una banda sonora de la vida grande. El exportero termina gritando que viva la vida. Pues eso: viva la vida y punto final. O mejor, punto y seguido. ●

La iglesia que nació para hacer sombra a la catedral

FOTOS: DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

El cardenal Pacheco quería ser enterrado en su natal Ciudad Rodrigo y mandó levantar la iglesia del Sagrario como panteón. Para ello se trajo a operarios de El Escorial, que reprodujeron el monasterio a pequeña escala

PATRIMONIO

Cristina Sánchez Aguilar
Madrid

La iglesia del Sagrario es uno de los ejemplos más destacados de arquitectura religiosa de Ciudad Rodrigo. «Es el mejor edificio de estilo herreriano de toda la provincia de Salamanca», aseguran desde la Delegación de Patrimonio de la diócesis mirobrigense. Su nombre oficial es iglesia del Sagrario de la Catedral, aunque también es conocida como *la de Cerralbo*, o *la del cardenal Pacheco*, dos acepciones que se remontan a sus orígenes. Una de las capillas de la catedral era un panteón de la familia Pacheco, que quiso alargar el espacio de la misma para que uno de los miembros más ilustres de la estirpe, el cardenal Francisco Pacheco, natural de Ciudad Rodrigo y arzobispo de Burgos, fuese enterrado en un lugar privilegiado. Pero los canónigos no dieron su permiso. Así que el obispo pidió autorización al Papa Pío V para construir su propia iglesia y ser enterrado en ella. Al lado de la catedral. Que le hiciera sombra. Autorizado desde Roma, comenzó la construcción en 1585 y finalizó en 1687.

«El templo es una construcción sólida, con planta de cruz latina y una sola nave», explican desde la delegación. Fue diseñada por Juan de Valencia, un discípulo de Juan de Herrera que trabajó con él en el monasterio de El Escorial, motivo por el que hay una clara filiación entre ambas construcciones. «De Valencia, cuando termina en El Escorial se viene aquí, contratado por Pacheco, y se trae albañiles, aparejadores y operarios que estaban trabajando en la obra real». Se puede decir que «esta iglesia es una copia literal, a menor escala, del monasterio de Felipe II». En el exterior destaca



← **El arquitecto** de esta iglesia también trabajó en el monasterio de El Escorial.

↓ **El suelo** refleja, a modo de espejo, los motivos geométricos del techo.



→ **El escudo** episcopal del cardenal Pacheco es de mármol de Carrara.

→ **Benlliure** es el escultor del túmulo funerario del marqués de Cerralbo.

→ **Una de las joyas** es el majestuoso tabernáculo que está en el retablo central.



el escudo episcopal de Pacheco, esculpido en mármol de Carrara en dos fachadas. En el interior, los tres retablos y el presbiterio «son del siglo XVII y están realizados en nogal vista por Alonso de Balbás», famoso ensamblador de la época y también natural de Ciudad Rodrigo, que realizó la estructura del retablo de la catedral de Plasencia.

Destaca en el retablo central «el majestuoso tabernáculo, un expositor eucarístico dentro del propio retablo. Lo han pedido para varias exposiciones, pero es imposible moverlo», asegura Roberto Vegas, delegado de Patrimonio. El suelo original de la iglesia, de mármol y pizarra, se descubrió en la restauración que se hizo en 1995; hasta entonces estaba cubierto de madera. En él se representan, a modo de espejo, los mismos motivos geométricos del techo.

La iglesia fue ocupada por los franceses durante la Guerra de la Independencia.



cia. Además de arrasar con la platería, los soldados arrancaban la madera para hacer fuego y calentarse por la noche. Lo que se conservó intacto fue el retablo, ya que los vecinos lo tapiaron para que no fuera dañado. «Años después explotó un polvorín, en 1818, y la estructura quedó en estado ruinoso». El templo, que entonces pertenecía a la familia de los Cerralbo, fue donado a la diócesis en 1887. Esta lo restauró en dos años y el obispo Mazarrasa lo consagró en 1889. Desde entonces volvió a tener culto y ahora es una parroquia más. Por cierto, una cláusula de la cesión fue que se dejara una capilla como panteón a los Cerralbo y allí está la otra joya, un túmulo funerario con estatua orante de rodillas del marqués, esculpida por Benlliure. Los restos que no están allí son los del cardenal Pacheco, que permanecen en la catedral. Bien podrían retornar al lugar que él mismo mandó construir. ●

Victoria Tortosa

«No hay estrategia a largo plazo para frenar la despoblación»



↑ La socia fundadora y directora de La Exclusiva durante uno de los repartos.

CEDIDA POR VICTORIA TORTOSA

frescos cada semana. También la sociabilidad, pues hay muchas personas mayores que viven solas. El porcentaje de impacto positivo en las personas que te compran es del 100 %, porque les permites vivir en el lugar que han elegido.

¿Recuerdas algún momento especial?

—Me ha tocado llamar a una puerta, que no te abran, y tener que entrar. Hay una señora enferma en la ruta de los viernes y le hago la comida. La preparo en casa y se la llevo. Se trata de cuidar a los que viven en el medio rural. La Administración las ha descuidado y en la España vaciada todavía vive mucha gente.

Hemos visto a los mayores protestar por el trato de los bancos. ¿Cuál es la situación en las zonas rurales?

—Las oficinas de los bancos están desapareciendo. A raíz de la pandemia, decidimos montar Pixie by La Exclusiva para combatir la brecha digital. Nos aliamos con el proveedor de aparatos electrónicos para enseñar a los mayores de los pueblos a utilizar el *smartphone*. El objetivo es que sepan manejar, al menos, la aplicación sanitaria y la del banco.

¿Llegarán a otras provincias?

—Queremos ir a Burgos, Palencia, Teruel, Segovia, Guadalajara... Lo que se llama la *Laponia del sur*, la serranía celtibérica.

Hay elecciones en Castilla y León. ¿Qué necesidades del mundo rural trasladaría a los políticos?

—Hay falta de servicios, de vivienda habilitada, de oportunidades de empleo y de conectividad. La despoblación ha entrado en la agenda política y la Administración tiene que dar una solución, que pasa por apoyar a las empresas con las que estamos trabajando; tenemos modelos sostenibles y resolvemos los problemas. No hay estrategia a largo plazo para frenar la despoblación. ●

TALENTOS PARA OTROS



FRAN OTERO
@franoterof

Victoria Tortosa dejó su carrera en el ámbito de la cooperación internacional para enfocar su vida al medio rural. Y montó con otro socio La Exclusiva, una empresa que lleva a todos los rincones del campo soriano los bienes y servicios necesarios para vivir. Comenzaron con la alimentación, pero pronto se dieron cuenta de que había muchas más cosas por hacer. Su propuesta ha sido premiada en varias ocasiones.

¿Qué es La Exclusiva?

—Una empresa social que busca revertir el proceso de despoblación en zonas rurales, como en Soria, a través de la distribución de productos y servicios. Llevamos alimentos, medicamentos, aparatos electrónicos, pequeñas obras...

¿Cómo surgió?

—Mi socio tenía siete tiendas en siete pueblos y yo me dedicaba a la cooperación internacional. Tuvo que cerrar las tiendas y decidimos iniciar un proyecto que diera la vuelta al modelo tradicional. Hicimos un estudio de campo para ver si nuestro servicio podía funcionar. Queremos que nadie se marche de su casa por no poder comprar leche.

¿A cuántos pueblos llegáis?

—A todos. A los 518 núcleos de población de Soria.

¿Y personas?

—Ofrecemos nuestros servicios a 15.000 familias, unas 20.000 personas.

¿Cómo funciona?

—Las personas que viven en el medio rural hacen sus pedidos el día que van los repartidores, por teléfono, correo electrónico o WhatsApp. Se recopilan las peticiones y se trasladan a los proveedores. Con los servicios hacemos la labor comercial y de gestión. Tenemos rutas todos los días, cada una en una zona.

¿Tiene algún coste para el cliente?

—No. El gasto lo asume el proveedor, que, a cambio, llega a mucha gente a la que no tendría acceso. Trabajamos con empresas grandes y con otras sociales o rurales. Al final, buscamos ampliar el impacto. Y si un pueblo tiene tienda, nuestro servicio no se ofrece a los vecinos, sino a ese negocio.

¿Qué impacto social tiene?

—Mejora la salud, en la medida que cambian los hábitos alimentarios. Antes compraban una vez al mes y tenían que recurrir, por ejemplo, a muchas consultas. Ahora tienen acceso a productos

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
su mutua de seguros



↑ Los fieles chinos, a los pies de Nuestra Señora China, tras la Eucaristía del año nuevo.

El año del tigre bien vale una Misa

Los fieles católicos chinos de Nuestra Señora de la Soledad dan la bienvenida al año nuevo. La tarea es «hacer parroquia con ellos y que sean parroquiales», en palabras del sacerdote que los acompaña

Begoña Aragonese
Madrid

Solo hay cuatro palabras en la Misa en chino que un español al uso es capaz de entender: *María*, *aleluya*, *Carlos* (por el cardenal Osoro) y *amén*. Pero la catolicidad de la Iglesia entra por los poros desde Usera, el *Chinatown* de Madrid. En plenas celebraciones del año nuevo chino –este 2022, el del tigre–, la parroquia Nuestra Señora de la Soledad acogió el pasado martes, 1 de febrero, a los fieles chinos de la zona o que, como Sergio –Yanlong Lin en su nombre chino–, el responsable de los jóvenes, ya no residen allí, pero aún mantienen los lazos.

Podrían ir a Santa Rita, en Moncloa, la otra parroquia que cuenta con Misas en chino. Allí reside el vicario parroquial de la Soledad, Pablo Meng, agustino que lleva cuatro años en España y que en la homilía les trasladó deseos de paz y bendiciones. Con él, concelebrando, el párroco, Gonzalo González, de Usera de toda la vida, aunque entre medias fue misionero en Costa de Marfil. «La realidad –reconoce– es que esto es también zona de misión». En el caso de los chinos, la tarea es «hacer parroquia con ellos y que sean parroquiales, que estén integrados». Y para eso, él, además de «quererlos mucho», está, se hace «presente como párroco». El idioma condiciona, así que

cuenta con la ayuda de una monja china que lleva las catequesis y de otros responsables, algunos integrados en el consejo parroquial, como José, con la parte económica, o Elena –aunque ella prefiere Yan Li– y su madre, Rosa –Rui Guo–, encargada del coro.

De no ser por la pandemia, después de la Misa hubiera llegado la mesa: una comida en uno de los muchos restaurantes de la zona. El padre Gonzalo recuerda cuando todos estos locales, siendo niño, eran la lechería, la mercería... Comercios que durante años permanecieron cerrados y que la comunidad china ha devuelto a la vida. A ellos se deben la mayoría de los fieles chinos los siete días de la semana; «los domingos salen volando después de la Misa». Son más de un centenar: muchos, católicos de origen; otros, conversos –«el año pasado tuvimos cinco o seis bautizos»– o que han completado con las unciones el Bautismo, recibido en su país de manos de alguna religiosa, y, en algunos casos, provenientes de la fe evangélica. «Su religiosidad es grande; se les nota que son gente muy fina». ●

Los obispos auxiliares, con el Papa

Rodrigo Pinedo
Madrid

«Nos hizo sentirnos como en casa. Nos señaló la puerta del servicio y una mesita con agua para que cada uno se moviera según su necesidad». Así arrancó el encuentro «de casi tres horas» que mantuvieron el pasado viernes con el Papa los obispos de las provincias

eclesiásticas de Madrid, Toledo, Valladolid y el Ordinariato Castrense, tal y como recuerda Santos Montoya.

El obispo electo de Calahorra y La Calzada-Logroño, hasta ahora auxiliar de Madrid, asegura que Francisco «nos animó a intervenir con libertad y sin censuras». Valora su «lucidez» y, sobre todo, su «actitud de acogida,

confianza, escucha, cercanía y humor».

En esta línea, el también auxiliar Jesús Vidal incide en el que el Pontífice «nos animó a estar cercanos a Dios, entre nosotros, a los sacerdotes, al pueblo de Dios...» y «a continuar en el camino sinodal», además de interesarse por el contagio por coronavirus del cardenal Osoro. Según fuen-

EFE / EPA / VATICAN MEDIA



↑ Un momento de la visita.

tes de la Conferencia Episcopal, otros temas fueron la pandemia, los jóvenes y los descartados, o la evangelización. ●

Agenda

JUEVES 3

8:30 horas. Cultos en honor de san Blas. Santa Paula (carretera de Canillas 115, B), en colaboración con la Hermandad del Santísimo Cristo de la Salud, la Virgen de la Soledad y San Blas de Canillas, honra al patrono de la localidad. Hay venta de roscas de pan y cintas en la ermita, así como Misas a las 9:00 y a las 19:00 horas en la ermita y a las 12:00 en Santa Paula con posterior procesión.

12:00 horas. Fiesta de san Simeón y santa Ana. Vida Ascendente honra a sus patronos con una Misa en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

17:00 horas. Curso de Catequistas. La delegada de Jóvenes, Laura Moreno, reflexiona sobre *La catequesis en la vida de los jóvenes*. Puede seguirse en San Juan de la Cruz previa inscripción o por YouTube.

SÁBADO 5

11:00 horas. Encuentro tras la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. El cardenal Osoro se reúne en el Seminario (San Buenaventura, 9) con superiores mayores de congregaciones religiosas e institutos seculares presentes en la diócesis.

DOMINGO 6

8:15 horas. Misa radiada. RNE emite la Eucaristía desde la parroquia de San Blas (Alconera, 1), que acaba de celebrar su fiesta.

12:00 horas. Fiesta de la Candelaria. San Simón Apóstol (calle de la Iglesia, 1) de Piñuécar traslada la fiesta de la Virgen de las Candelas y organiza Misa solemne y procesión.

12:30 horas. Visita pastoral. El obispo auxiliar José Cobo cierra con una Misa el paso por San Juan de Ribera (Rodríguez Marín, 57).

MARTES 8

Curso de DSI. Continúan las sesiones de la Escuela Itinerante de Formación Social, que aborda temas como la atención a mayores o los sindicatos. Más detalles en pastoralsocialmadrid.com.